#15

El Austria En Jerusalen

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

862.8
T255T
v.9
no.15

COMEDIA FAMOSA.

EL AUSTRIA EN JERUSALÈN.

DE D. FRANCISCO BANCES CANDAMO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Federico, Galàn.	*Violante, Dama.*	*El Soldàn de Egipto Galàn.*
Juan de Breña, Rey, Barba.	*Erminia, Dama.*	*Iſmèn, Maxico, Barba.*
Leopoldo de Auſtria, General.	*Jeruſalèn, Dama.*	*Jeremìas, Viejo.*
Don Alfonſo, Maeſtre de S. Juan.	*Isbella, Graciosa.*	*Ametillo, Vejete, Moro.*
Gerardo, Maeſtre del Temple.	*Xarifa, Gracioſa.*	*Soldados. Damas.*
Manfredo. Julio, Criado.	*Hugo, Gracioſo.*	*Muſica. Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Deſcubreſe una mutacion de un magnifico Palacio, y baxo un Real Pavellon, que havrà en el foro, aparece el Emperador Federico dormido, y à los lados Manfredo, y Julio.

Feder. Sombra, què quieres? mi ley
à ſocorrerte me obliga:
no me aflijas (què fatiga!)
Manf. Parece que llama el Rey.
Julio. No ſeñor, que combatido
del cuidado que le diò
la carta que recibiò
del Pontifice, dormido
ſe quedò, y como le dèn
tal pena, y fatiga tanta
las pèrdidas de la Santa
Ciudad de Jeruſalèn,
en tanta melancolìa
de una ruina tan violenta
las eſpecies repreſenta
del ſueño ſu fantasìa,
al parecer. *Manf.* Retirados
no al deſcanſo hagamos ruìdo:
O Rey! ni aun el ſueño ha ſido
ſuſpenſion de tus cuidados!

Retiranſe, y aparecen Jeremìas de Anciano Hebrèo en una gruta, y al otro lado en otra Jeruſalèn de Dama Turca, con cadenas, y al sòn de ſordinas cantan à duo.

Los dos. Ay miſera de tì, Jeruſalèn!
Llora, ſuſpira, gime;
y en anſia tan cruel,
conviertete al Señor, procure el llanto
tu dolor en tus lagrimas verter!

Dentro voces con caxas, y ſordinas.

Voces. Ay miſera de tì, Jeruſalèn!
Cant. Jeruſ. Còmo yace triſte, y ſola
Ciudad de tanto poder?
La ſeñora de las gentes,
viuda entre lutos ſe vè!
Cant. Jerem. La Reyna de las Provincias
tributo paga à otro Rey,
y à tanta barbara planta
es alfombra ſu dosèl!
Los dos. Ay miſera de tì, Jeruſalèn!
Dentro. Ay miſera de tì, Jeruſalèn!
Feder. Jeremìas, ya he mirado
cumplir tus Lamentaciones;
Jeruſalèn, tus priſiones *Entre ſueños.*
he ſabido, y he llorado.

Cant. Jerem. De noche, y de dia llora,
y sus lagrimas verèis
en sus parpados quaxar,
y en sus mexillas pender!
Cant. Jerus. No hay quiē me cōsuele, todos
me desconocen; porque
memorias de un poderoso
èl las arruìna al caer!
Los dos. Ay misera de tì, Jerusalèn!
Dentro. Ay misera de tì, Jerusalèn!
Cant. Jerem. Piedra sobre piedra, en ruìnas
no quedò en su redondèz,
donde aun el menor cimiento
padron del estrago fue!
Cant. Jerus. Ay del miserable siglo,
pues que tuvo fin en èl,
de la hija de Sion
el fausto, y la explendidèz!
Los dos. Ay misera de tì, Jerusalèn!
Llora, suspira, gime;
y en ansia tan cruel,
conviertete al Señor, procure el llanto
tu dolor en tus lagrimas verter!
Dentro. Ay misera de tì, Jerusalèn!
Desaparecense, y dispierta Federico.
Feder. Aguardad, sombras veloces,
no os arrebate tan presto
el viento. *Sale Julio.*
Julio. Señor, què es esto? *Sale Manfredo.*
Manf. De què, gran señor, dàs voces?
Feder. De nada; pues què ha importado,
que el sueño, medio homicida,
sea intermission de la vida,
sino lo fue del cuidado?
Y por si disculpar puedo
aprehension tan infelice,
lee lo que el Papa dice
en este Breve, Manfredo. *Dasele.*

Lee Manfredo. *A nuestro amado hijo en Christo, Federico Segundo, Rey de las Dos-Sicilias, y de Cerdeña, Duque de Suevia, &c.* HONORIO, *por la Divina Clemencia, Papa Tercero: salud, y Apostolica bendicion. Amado hijo: De la rota, y pèrdida de los socorros, que fueron à la santa Ciudad de Jerusalèn, debemos dar à tu Magestad pesame igual al que recibimos, como à primogenito Monarca de la Fè; quedando à nuestro paternal dolor solo el consuelo, de que ya que Dios ha hecho, por nuestros pecados, tan infelices nuestros tiempos, haya tambien hecho en ellos à tu Magestad tan poderoso, y tan cordial reverente hijo de esta Sede Apostolica, para que, acordandose del zelo con que muriò en esta Conquista tu Abuelo el Emperador Federico el Grande, emplee en su restauracion todo el Catholico ardor de los Cesares de tu Augusta Casa de Suevia; y los pocos dias, que de este dolor dexàre de vida à nuestros fatigados años, seràn à cuenta de nuestra esperanza, que solo de tu Magestad pudieramos concebir; y para lo qual, franquearèmos todos los tesoros temporales, y espirituales de la Iglesia. Guarde, amado hijo en Christo, à tu Magestad el Cielo, como la Christiandad ha menester, y te conserve en su santa gracia. Dado en el Laterano, à 6. de Marzo, año tercero de nuestro Pontificado; y de la salud humana 1214.*

Feder. Mas debì en esta noticia,
con admiracion estraña,
al dolor, que à la razon;
que èsta no me consolàra,
y aquel, como con un yelo,
todas mis acciones pasma,
en lo absorto de la pena
lo sensible me arrebata.
Y quando el mismo cansancio
del pesar al sueño llama,
descanso se huviera hecho
la pena, sino estorvàra
mi sossiego la memoria;
que cuidados, que se arraigan
tanto al alma, nunca duermen,
como nunca duerme el alma.
Vestido de essas especies,
que condensan nieblas vagas,
dentro de la fantasìa
el sueño mi dicha assalta.
Acabando de leer
en la Escritura Sagrada
las tristes Lamentaciones
de Jeremìas, que en ansias
de Jerusalèn, la ruìna
lloran, como que la cantan;
el alma en el sueño libre
de algunas siempre cansadas
operaciones del cuerpo,

que ſuſpende en eſta calma,
ſe retira allà à la mente,
como buſcando ſu patria.
Y como tambien entonces
ſe extenùan, y adelgazan
las telas donde reſiden
las facultades humanas,
vè como eſpiritu mas,
tegiendo tal vez fantaſmas;
que no ſolo en la noticia
no caben, mas ni baſtàran,
ò la viſta à comprehenderlas,
ò la idèa à imaginarlas.
Soñè, en efecto, que vìa
mi intenſiva perſpicacia
(como ſi la fantasìa
ſus bultos me condensàra)
al Profeta Jeremìas,
y à Jeruſalèn eſclava,
viſtiendo en Egipcias tocas
nieblas de tegida gaſa,
que el aire riza, y tremòla
por ſutiles, y por blancas,
creyendo deſvanecerlas
quizà con ſolo ſoplarlas.
Las triſtes Lamentaciones
entre los dos alternaban,
gimiendo el Pueblo à ſus ecos;
cuyo lamento acompañan
ronco el aire en las ſordinas,
y ſordo el eco en las caxas.
Aqui ſe hizo el dolor peſo,
que el corazon eſtrechaba,
y el peſo ſe hizo deſvelo,
pues diſpertè à voces altas
llamandolas, quando huyeron
las confuſas ſombras vanas,
como ſi la luz, que abrieron
mis ojos, las deſatàra.

Manf. Dexa ya de eſſa aprehenſion,
ſeñor, las imaginarias
eſpecies, que al vèr el Orbe
à Sion recuperada,
es el aſſunto mayor
que pueden hallar tus armas.

Dent. todos. Viva Federico, viva. *Caxas.*

Feder. Aguarda: à què es eſſa ſalva?

Sale un Criado.

Criado. Un Alemàn Cavallero
aora de llegar acaba
à Napoles, por la poſta;
pero con familia tanta,
que aun no faltò en la preſteza
el lucimiento à la entrada.

Feder. Y eſſo, què hace à eſſe alboroto?

Manf. Como en Francfort ſe hallaban
los Electores, à fin
de nombrar por eſtàr vaca
la dignidad Imperial,
quien tanto trono ocupàra;
y como el Ceſar Enrico
vueſtro padre (que Dios haya)
Rey de Romanos os hizo
jurar en tan tierna infancia,
que el muerto Othon de Saxonia
pudo con induſtria, y maña
tiranizar el Imperio;
han concebido eſperanza
de que vos ſeais elegido;
y ſin duda eſſa es la cauſa
de que alborozado el Pueblo,
vueſtro heroico nombre aclama.

Dentro. Viva Federico, viva. *Sordinas.*

Feder. Oid; y què deſtemplada
ronca ſordina, tan mal
el eco al aire dilata,
que lo que aqui aplauſo empieza,
alli en lamento ſe acaba?

Manf. En la plaza de Palacio,
à lo que de aqui ſe alcanza,
entra una enlutada Tropa,
que à un Cavallero acompaña;
en negro Cavallo viene
veſtido de negras armas;
negras ſon ſus dos trompetas,
vanderolas, y caſacas;
negro Eſtandarte enarbolan,
y en ſu mano una Cruz blanca;
bien que los Soldados ſuyos
negras Vanderas arraſtran. *Sordinas.*

Criado. Por dos de las muchas puertas,
que hay del Palacio à la plaza,
entrando vàn las dos Tropas.

Feder. Franqueeſeles la entrada
à pùblica audiencia juntos,
que quiero vèr còmo enlaza
aquel jùbilo con eſte
horror la vida en ſus farſas;
mas quàndo en ella tan cerca
uno de otro no ſe hallàra?

712757

Salen por un lado Leopoldo de Auſtria con botas, y eſpuelas, y vanda blanca, y con Cruz Theutonica, en trage Alemàn, y acompañamiento; y por el otro Juan de Breña, Rey de Jeruſalèn, como han pitado los verſos, veſtido de luto con Vandera negra, y Cruz de Jeruſalèn blanca, y Soldados enlutados.

Rey. Dame, gran ſeñor, tu mano.
Leopoldo. Dame, gran Ceſar, tus plantas.
Rey. Ceſar dixo? *Manf.* Feliz nueva!
Feder. Perdonad, que corteſana *Al Rey.*
no ſe explique mi atencion,
haſta ſaber con quien habla.
Duque, primo, alzad, no veis, *A Leop.*
que ni aun la corta diſtancia,
que hay de mis brazos à mì,
hay de mì à Leopoldo de Auſtria?
Leopol. Vueſtra Mageſtad me honra,
y advierta, que (ſino engañan
las eſpecies de aquel tiempo,
que eſtuve en la Tierra Santa,
como Maeſtre de aquella
Militar Religion Sacra
de los Theutonicos, timbre
de la Nacion Alemana)
el Rey de Jeruſalèn
es el que con mueſtras tantas
de peſar, teneis preſente.
Feder. Què decìs? *Rey.* La verdad clara:
aunque ſi Leopoldo no
lo dixera, no acertàra
à dar ſeñas yo de mì,
mas que eſte llanto, eſtas anſias:
tanto, ſeñor, de mì miſmo
me alexaron mis deſgracias.
Feder. Sea vueſtra Mageſtad
bien venido, donde enſalza
con ſu adverſidad mis glorias,
pues de mi poder ſe ampara;
que à no ſer el infortunio
vueſtro, de quien mas alcanza
à mi dolor, que à mis triunfos,
la vanidad eſtimàra,
por vèr en vos de mi afecto
demoſtraciones tan altas.
Rey. Eſcuſadlas, ſeñor, todas;
porque no bien ſe empleàran
en Juan de Breña, un Soldado
ſin mas caudal, que ſu eſpada.
Lo que fue de la fortuna,
cobrò la fortuna ingrata:
me enriqueciò generoſa,
ſolo por robarme avàra;
y aun ſe muere, porque no
me ha robado la conſtancia.
Solo ya, ſin otra alguna
accidental circunſtancia,
llego à vueſtros pies; en ellos
ſe eſconderà de la airada
fortuna, que le perſigue
con una inflexible ſaña,
un infeliz peregrino,
que algun tiempo fue Monarca.
Feder. Què laſtima! *Leopol.* Què dolor!
Perdonadme, que os ataja
el diſcurſo una noticia,
que à vueſtro conſuelo tarda,
y à vueſtras glorias, de quien
eſtà tan intereſſada
mi lealtad, que entre feſtivas
ſeñales alborozadas,
le parece que os la hurta,
el rato que os la dilata.
El Electoral Colegio,
viendo, ſeñor, que os hallabais
con el derecho adquirido
de una caſi hereditaria
ſuccesſion, con que el Imperio
le conſervò en vueſtra caſa:
Viendo que ſois hijo, y nieto
fecundo, y florida rama
de Enrique, y de Federico,
dignos de eterna alabanza:
y viendo que vueſtro Padre
con victorias ſeñaladas,
tanto ſu poder extiende,
y tantos triunfos alcanza,
que hizo, que Rey de Romanos
deſde la cuna os juràran;
y la tierna edad, deſpues
de muerto Enrique, fue cauſa
de que Othon à vueſtra frente
el Laurèl tiranizàra:
el Sacro Romano Imperio
por ſucceſſor os aclama;
y à mì, como el mas propinquo
pariente vueſtro, ſeñala
(hallandome acaſo entonces
en mis Provincias cercanas
del Condado de Tiròl,

cu-

cuyas convecinas Plazas
por la Valtelina ofrecen
el mas breve paſſo à Italia)
para daros en ſu nombre
la obediencia , y la embaxada.
Ea , heroico Federico,
la edad vueſtra , que no paſſa
de quatro luſtros , las nobles
qualidades ſoberanas,
que os componen el poder,
que Dios à eſſe brazo encarga;
la ocaſion que oy os embia,
en que dà à entender ſu sàbia
Providencia , que quizà
para eſte efecto os exalta;
os ponen en mucho empeño,
pues debèis tanto à la fama,
que os haveis meneſter todo
ſolo para acreditarla;
no deſmintiendo à los vueſtros
tan felices eſperanzas,
como de vos concibieron
en las primeras tempranas
luces de la vida : ò puedan
vueſtras heroicas hazañas
hacer al Zenit ardores
los crepuſculos del Alva,
ſin que la tarde deſdiga
indicios de la mañana !

Dentro voces , caxas , y clarines.

Dentro. Viva el grande Federico,
Emperador de Alemania. *Caxas.*

Rey. Viva ; y de ſus plantas Trono
ſean las ya felices canas *Arrodillaſe.*
mias , los càndidos copos,
en cuyas cumbres nevadas
ſabe encender la prudencia
deſengaños entre eſcarchas.

Feder. Alzad , ſeñor , otra vez
digo , y con mas circunſtancia
aora que antes ; pues ſi aora
mas poder en mì ſe halla,
y es mayor vueſtra afliccion:
quando os valgo , es coſa llana,
que eſtà con vueſtra fortuna
mi proteccion deſairada.
Nada à los Reales pechos
debe contraſtar , y nada
los ànimos generoſos
aſſuſta , ni ſobreſalta.
Ninguna excelencia es
mas digna de los Monarcas,
que ſer de ànimo inmutable
à tempeſtad , y à bonanza;
dando à entender en fortunas
favorables , ò contrarias,
que ni lo adverſo ſe teme,
ni lo pròſpero ſe eſtraña:
propiedad , por que los Reyes
Sereniſsimos ſe llaman.
Tochèo , gran Rey de Egipto,
deſpues que conquiſtò el Aſia,
tantos Monarcas cautivos
trajo , que unidos tiraban
de ſu carroza ; y un dia
bolviendo el uno la cara,
viò las ruedas , y riòſe:
fue del Soldàn tan notada
la alegrìa , que al cautivo
quiſo preguntar la cauſa:
y èl dixo : Señor , he viſto
en eſta rueda cifrada
la esfera de los Planetas,
y la fortuna boltaria,
que de ellos depende ; y viendo,
que en acciones alternadas,
la parte inferior aſciende,
quando la ſuprema baxa;
me ha conſolado , ſabiendo,
que en alternaciones varias,
à otro movimiento es fuerza,
que yo aſcienda , y que tù caigas;
con que eſtoy mejor que tù,
ſi à los dos nos acompaña
en dicha , y deſdicha , à tì
temores , y à mì eſperanzas.
Temiò el Barbaro el aviſo,
uſando con mas templanza
deſde entonces de ſus triunfos.
No ſin providencia rara
os traxo el Cielo à mi Corte
el dia que me embiaba
la noticia del Imperio,
para que aſsi moderada
mi ſobervia en vueſtra ruina,
viendo en tan corta diſtancia,
que aqui un Imperio ſe pierde,
ſi alli otro Imperio ſe gana;
porque yo con temor viva,
y vivas con confianza.

Rey.

Rey. Deſpues que el Soldàn de Egipto
Saladino, con ſus armas
à los Chriſtianos de Oriente,
primero inunda, que mata:
Deſpues que en la ſed, y el bulto
de inumerables Eſquadras,
nos deſpareciò los Rios,
nos eſcondiò las montañas,
conquiſtò à Jeruſalèn,
en donde entonces reynaba
el ultimo Valdubino;
curioſidad obſervada
en otros Reynos; y en eſte,
ſi la prudencia repara,
que en un Valdubino empieza,
y en un Valdubino acaba.
Guido Luſiñan entonces,
que con Sibila ſu hermana
caſado eſtaba, heredò
el Reyno, ſolo en la vana
pompa del nombre; porque
à los Chriſtianos quedaban
ſolamente las Ciudades
de Tiro, y de Ptolemayda,
Sidon, y Antioquìa en Suria;
con que eſta imaginaria
Monarquìa, bien ſe infiere,
que mas ſu brazo heredaba,
que el cuidado de regirla,
la obligacion de cobrarla.
Federico Barba-Roja,
Emperador de Alemania,
vueſtro Abuelo, paſsò entonces
à Paleſtina, en demanda
del gran Sepulcro de Chriſto,
que los Barbaros profanan.
(Perdonad, que aqui el aliento
ſe me anuda en las palabras;
y bien que lagrimas mias
haſta los ſuſpiros bañan,
ellas el dolor no vierten,
aunque la vida derraman.)
De toda la Chriſtiandad
fueron con èl ſeñaladas
perſonas, haciendo entonces
mas conocida ventaja
Valdubino, Conde de Flandes,
y Leopoldo, Duque de Auſtria,
que eſtà preſente: El gran Ceſar
de Napoles con ſu Armada
zarpò, y brumando con ella
al Eleſponto la eſpalda,
entrò por la Aſia menor,
donde puſo fuego à quantas
Ciudades le reſiſtieron
ya el tranſito, ò ya la entrada.
Finalmente, conquiſtò
de Armenia, y Meſopotamia
la mayor parte, no haviendo
dado paſſo ſin batalla;
pues conquiſtando el camino
à los Barbaros, coſtaba
en ſu peregrinacion
una rota cada marcha;
con que pueden ſus victorias
contarſe por ſus jornadas.
O juicio de Dios oculto!
quièn creerà, que quando eſtaba
rendido el Soldàn à un ſolo
del rumor de ſus hazañas
(porque el victorioſo empieza
à vencer quando amenaza)
fue ocaſion un leve antojo
de que no deſocupàra
todo el Reyno, que queria
à las Vanderas Chriſtianas
reſtituir, tan medroſo,
que no ſolo le entregaba;
pero el no perder el ſuyo
graduò entonces por ganancia!
Mas quièn lo duda, ſabiendo::-
(quiſiera eſta circunſtancia
callar; ò ſirva el decírla
el modo para enmendarla!)
Quièn lo dudarà, ſabiendo,
que en la pèrdida paſſada
de Jeruſalèn, al tiempo
que las Lunas coronaban
las Torres, cuyas agujas
eſſe Globo azul taladran,
viò Santa Brigida el Cielo,
cuyos Coros celebraban
la pèrdida de los Fieles
con alegres conſonancias,
por lo mal que de ellos era
tal reliquia venerada?
En fin, por nueſtros pecados
à bañarſe entrò en la manſa
corriente del Signo el Ceſar,
cuyas criſtalinas aguas
cu-

ocultando algun vagìo
en falſas riſas de plata,
al invicto Federico
de nueſtra viſta arrebatan,
y con beberle ſu vida
aun tienen ſed de ſu fama.
Muriò vueſtro Abuelo alli,
trocandoſe por ſu falta
el ſemblante à las victorias
(tanto un ſolo hombre importaba!)
O fortuna de las Guerras !
quièn ſe fia de tus Auras,
ſi en ſolo una vida pierdes
quanto en tantas muertes ganas !
A èſte ſe ſiguiò otro golpe,
que fue la muerte temprana
del Guido, y ſu Corona
quiſo el Cielo, que recaiga
en Iſabela mi eſpoſa,
que piſa el Celeſte Alcazar,
hermana de Valdubino
tambien, cuya malograda
belleza de ſu hermoſura
una copia ſoberana
dexò en mi hija Violante,
heredera propietaria
de Tiro, y de Paleſtina,
de Idumèa, y de Samaria;
pues armas de vueſtro padre
me ayudaron à cobrarlas.
Ricardo, Rey de Inglaterra,
ardiendo en zeloſa llama
de la Fè, fue à ſocorrerme;
y viendo con tal pujanza
el Exercito Latino,
para que Egipto lloràra,
dentro en ſu Caſa, la guerra
que me introduxo en mi Caſa,
y à lo menos el vencido,
al vencedor ſuſtentaba;
paſſamos à Egipto, donde
conquiſtamos à Damiata,
invadidas de ſu Coſta
otras maritimas Plazas,
conduciendo por el Nilo
al Campo las vituallas,
por coſtear nueſtras Galeras
al Exercito la marcha.
A Babilonia de Egipto,
que oy el Gran Cayro ſe llama,
puſimos ſitio con tanto
valor, con fiereza tanta,
que el Soldàn por levantar
el ſitio, capitulaba
no ſolo à Jeruſalèn
entregar, ſino à Ceſarea
de Paleſtina, à Belèn,
Gaza, Nazareth, y Jaffa.
Fuele preciſo à Ricardo
dar la buelta acelerada
à Europa; porque Franceſes,
viendole auſente, infeſtaban
ſus fronteras, invadiendo
ſus terminos, y comarcas:
(O quànto daño à mi Imperio
hizo la ambicion de Francia !)
pues como dexò Ricardo
la empreſſa deſamparada,
no ſolo diò à Saladino
eſte accidente arrogancia;
mas creciendo luego el Nilo,
nos hizo romper con rabia
los Diques, que le refrenan,
y en proceloſa borraſca,
voraces ſus ondas creſpas,
ſe bebieron las campañas,
anegandonos à todos.
Perecimos à la ſaña
de hambres, diluvios, y guerras;
pues los que del Nilo eſcapan,
entre los filos perecen,
que ſus avenidas guardan.
A algunos tiene la hambre
aun la voz debilitada
para la quexa; el aliento
con reſpiraciones flacas
les falta para la vida,
ſi en el gemido ſe gaſta.
Tìmido alguno ſe quexa,
porque el enemigo llama
con ſu acento, que eſcondiendo
entre ſus fauces ſu eſpada,
aun los ſuſpiros le corta
por medio de la garganta.
Solamente, en fin, los que
ſe deſeſperan, ſe ſalvan,
abriendo con el deſpecho
el paſſo à la retirada;
y entre ellos yo (què infelice
es el que en deſdichas tantas,
con-

contra ſu fortuna dura,
viviendo mas que ſu fama !)
Siguiò la victoria Egipto,
antes que ſe reforzàran
de las ruinas las reliquias,
que en las aſperas montañas
de los montes , y las grutas
al còncabo ſirven de alma.
Conquiſtò quanto adquirimos;
y yo (dexando encargada
la hija , y el Reyno , que es ya
de eſta dignidad fantaſma,
à los Maeſtres del Temple,
y San Juan , cuyas bizarras
cavallerìas , aun à eſta
fortuna infeliz contraſtan)
en Jope me embarquè , à fin
de convocar las Chriſtianas
Armas de Europa , en favor
de mi hija : A eſto , y à cauſa
de ſer Napoles de Oriente
la Provincia mas cercana;
à Napoles hice , que
nueſtro rumbo deſtinàra
el Piloto ; y deſcubriendo
ſus celages deſde la alta
Mar , ſus montes nos huìan
quanto el Baxèl caminaba,
haſta que pude à mis ojos
fixarlos con mis eſtampas.

Feder. No perdamos en ofertas
el tiempo ; luego ſe parta
vueſtra Mageſtad à Roma,
à que le conceda el Papa
algun ſocorro , y Galeras,
que por ſer las Mares baxas
de aquellas coſtas , mejor
en ſus empreſſas ſe mandan.
Los Arſenales ſe llenen
de Napoles , de Toſcana,
y Venecia de armazones,
que à mis expenſas ſe hagan,
de que cuidarà Manfredo,
poblando de vituallas,
municiones , y pertrechos,
todas ſus Atarazanas.
Al Pontifice ſe eſcriba,
que conceda la Cruzada
para eſta Guerra ; y pues Dios
cuenta eſtrecha me tomàra
de que me hizo Poderoſo,
y viven los que le ultrajan;
oy por la poſta tambien
me he de partir à Alemania;
porque en Aquiſgràn reciba
la primer Diadema ſacra
de la Corona de hierro,
ſin ſolemnidades vanas:
Y luego à Jeruſalèn
he de partirme , en venganza
de los agravios de Chriſto;
notando , al vèr que ſe valga
el que es Todo Poderoſo,
del poder que diò à mis armas,
la obligacion , que me pone,
pues ſus ofenſas me encarga.

Rey. Mi obediencia es la reſpueſta.

Manf. A executar lo que mandas
voy. ***Leopol.*** Yo à Alemania te ſigo.

Los 3. Diciendo con eſſas ſalvas::-

Todos. El gran Federico viva,
Emperador de Alemania.

Vanſe al sòn de caxas , y clarines , y ſalen Erminia , Dama , y algunos Soldados Turcos retirandoſe.

Dent. unos. Arma , guerra.

Otros. Al raſtrillo.

Unos. Al muro. ***Otros.*** Al puente. *Caxas.*

Erm. Arabes,pues no puede nueſtra gente
eſtorvar con violencia , ni con traza,
que tomen pueſto ,à viſta de la Plaza,
eſſas Tropas primeras,
q̃ el Cielo oculta ya con ſus Vanderas,
y con ſus filas el terreno encubren;
y a que de aqui los muros ſe deſcubren
de Ptolemayda, aun antes q̃ abanzada
corte ſu gente nueſtra retirada;
entremonos en ella , que el Chriſtiano
nueſtro valor el ſitio ha de hacer vano;
pues de codicia ciegos,
oy à mi devocion tengo los Griegos.

Turco 1. Vèn, Erminia, belliſsima Belona,
que ſolo baſta en ella tu perſona,
à contraſtar la fuerza de eſte caſo.

Turco 2. Ved,q̃ nos cortã,apretad el paſſo.

Ermin. Retireſe la gente.

Todos. Arma , guerra.

Otros. Al Caſtillo.

Unos. Al llano. *Caxas.*

Otros. Al puente. *Vanſe.*

Sa-

Salen Don Alfonso con la espada desnuda, vestido de luto, con botas, y espuelas, y Cruz de San Juan, y Soldados; y Hugo, que estarà tendido en el suelo, vestido de Turco.

Alfons. No los sigais mas, amigos,
dexadlos, pues ya se buelven
à la Ciudad, y cargados
tan determinadamente:
su temor de muros visten,
y de Torres le guarnecen.
De mi Religion las Cruces
(à cuyo denuedo fuerte
toca la Vanguardia) estèn
de sus surtidas la frente
cerrando sus avenidas,
en tanto, que se aquartele
la Reyna, que en la Batalla
de nuestro Exercito viene.
Hugo. Religion, y Cruces, vaya:
ya es tiempo de que dispierte
de una mortecina, donde
se sueña, aunque no se duerme,
puesto, que aun à ojos cerrados
se me figurò la muerte:
poco à poco me levanto. *Levantase.*
Sold. 1. Aqui està un Morillo.
Hugo. Mientes,
que la secta està en el trage
prendida con alfileres,
y la Fè clavada al alma
con treinta clavos de à geme:
Viva la Fè de Dios, perros.
Alfons. Hugo, què disfràz es esse?
Hugo. Señor, ser espìa perdida;
pues sabes quan diestramente
la Arabe lengua, y la Turca
hablo, y desde mis niñeces,
por no tener otro oficio,
mi curiosidad la aprende:
sabiendo, que vuestras Armas
(ò dignissimo Maestre
de San Juan, lustre en el Asia
de los timbres Portugueses)
à cercar à Ptolemayda
havian de venir, zampème
dentro, aun sin aquella salva
del entrome acà, que llueve.
Vestìme aquesta almalafa,
y estuve en ella dos meses,
sabe Dios con què trabajo,
que soy de estomago dèbil,
y para echar qualquier trago
fue menester esconderme.
Supe quantas municiones,
armas, y pertrechos tienen
dentro; y oy, que essa salida
han hecho à reconocerte,
desde el punto, que à sus muros
diste vista con tus huestes,
me mezclè en sus Tropas, para
que lo que sepa revele;
y el hacer la mortecina
valiò, para que me quede
acà à costa de los bollos,
que quiso el diablo que siembren
en mi manido espinazo
quantos Moros me pateen,
pues mi cuerpo por maduro
de carne momia parece. *Clarin.*
Alfons. Calla; y pues de aquesta salva,
que ya ha llegado, se infiere,
la Reyna al Campo, à ella es bien,
que digas quanto supieres.

Tocan caxas, y clarines, y salen Violante, Dama, de corto con botas, y espuelas, plumas, y baston, y Damas de luto, con espadas, y plumas; y Gerardo con Cruz del Temple, y Soldados.

Todos. Viva nuestra Reyna, viva,
y à par de los siglos reyne.
Violante. Alfonso de Portugal,
serenissima progenie
(bien que trasplantada al Asia)
de los Lusitanos Reyes:
Gerardo de Videforte,
Maestre ilustre del Temple;
pues à vuestro cargo quiso
el Rey mi Padre, que quede
en tanto, que de socorros
de Europa assistido buelve,
mirando, que à mi conflicto
el ultimo esfuerzo quieren
hacer todas las Naciones
Catholicas del Oriente:
Ya os acordais, de que os dixe,
que no es bien que ellos se esfuercen
en mi socorro, y que yo
entre los muros me encierre
de Jaffa, à mi corazon

eſtrechas carceles breves.
A Ptolemayda rendida
he de tener, quando lleguen
las Armas de Federico,
por ſer el pueſto que ofrece
en toda Suria, el mejor
ſurgidero de Baxeles;
vean, que no tiene el alma
ſexo, y que ſon las mugeres
capaces de mandar Armas;
porque de paſſo ſe obſerve,
que con el Cetro, el valor
nace, el uſo de èl ſe aprende.

Gerardo. Aunque à eſta reſolucion
me opuſe una, y muchas veces,
pues no ſirvo à aconſejarte,
ſolo vengo à defenderte.

Alfonſ. Cree, ſeñora, que temiendo
en tì qualquier accidente,
vienes ſolo à hacer cobardes
à Soldados tan valientes.

Hugo. Y cree, que tan desbarbados
ſon los Señores Maeſtres,
que mejor ſerà, ſeñora,
que lidien, que el que aconſejen.
Miren como en eſtas guerras
los Cavalleritos mueren
de las Ordenes, ſi al pueſto
por la antiguedad ſe aſciende;
y èſtos ſon los mas antiguos.

Alfonſ. Y quièn en eſſo te mete?

Hugo. No falta, que ya hay alguno,
que lo desbarbado atiende
de los dos: dexa que taſque
eſte bocado al que muerde.

Viol. Què hay de nuevo, Hugo?

Hugo. Señora,
reforzada eſtà la gente
de Ptolemayda, y en ella
Erminia, muger, que quiere
buſcar à las hermoſuras
nuevas ſendas de crueles,
teniendo de puro ocioſas
opilados los deſdenes:
Hija es del Baxà, y las armas
ſabe manejar de ſuerte,
que primero con punzadas
mata, que con eſquiveces.
Pocos baſtimentos hay;
pero eſperan brevemente
en una Armada de Egipto,
que podràn abaſtecerſe
para el largo ſitio. *Viol.* Amigos,
nada mi conſtancia teme;
porque las dificultades,
que à una heroica empreſſa crecen,
al ànimo tibio apagan,
pero al generoſo encienden.
Zelo de la Religion
es quien me dicta que eſpere,
que eſte luto (que à la viſta
nos viſte de lobregueces.
por el Sepulcro de Chriſto)
en galas preſto ſe trueque.
Animo, pues; y aora vamos
à diſponer los quarteles,
y à encaminar los ataques,
por donde el ſitio ſe eſtreche.

Alfonſ. Vamos, repitiendo todos,
con el animo de verte
alentar à tus Soldados
en eſſas ſalvas alegres::-

Todos. Viva nueſtra Reyna, viva,
y à par de los ſiglos reyne.

Tocan caxas, y clarines, y vanſe, y ſalen el Soldàn, Iſmèn, y Soldados Turcos.

Sold. 1. Aqui eſtà el Soldàn. *A Iſmèn.*

Soldàn. Era hora,
Iſmèn, de venir à verme?

Iſmèn. Feliz, ſeñor, el que logra,
que de ſu falta te acuerdes,
quando en tu ſervicio ocioſa
ſu inutilidad le tiene.

Soldàn. No tanto, que no haya eſtado
anſioſo de que vinieſſes
à Jeruſalèn aora.

Iſmèn. Què cauſa puede moverte?

Soldàn. Yo he recibido en dos cartas
dos aviſos diferentes:
el uno, de que en Europa
grande Exercito ſe mueve,
para cobrar eſte Reyno,
que con ſus Armas adquiere
mi Padre el gran Saladino,
que en eſſos Orbes Celeſtes,
à par de Mahoma, piſa
al Firmamento los exes:
y otro, de que los Chriſtianos
ſobre Ptolemayda vienen,
no obſtante eſtàr en Europa

su Rey Juan de Breña ausente:
sabiendo, que à tus conjuros,
nominas, y caractères,
los Espiritus inmundos
del negro Abismo obedecen,
quiero, que à mis ruegos, uno
de tus familiares fuerces
me traiga de essas facciones
las noticias, tan en breve,
como à su reparo importa,
y à mi decoro conviene:
(en tan grande obligacion
està el Principe, que succede
à un gran Rey, como mi Padre)
no para desvanecerme
de ser su hijo, sino
para advertir, que me dexe
la obligacion de imitarle,
vinculada al succederle.
Ismèn. Ya sabes, que entre nosotros
son los conjuros frequentes,
y que ningun hecho de Armas
nuestros Anales contienen,
donde estas superstіciones,
y Magicas no se encuentren,
ni poemas faltaràn
de esta guerra, que celebren
à Ismèn, quando sus hechizos
entre sus facciones texe;
pero de esto hay visto tanto,
que no quisiera ponerme
à que alguno::- *Soldàn.* No prosigas,
que yo no hallo inconvenientes,
siendo usada entre nosotros
la negra ciencia, en que verse
puedan muchas veces cosas,
que suceden muchas veces.
Ismèn. Pues hecha essa salva, siendo
cierto que mejor se cree
à la vista, que al oìdo;
mejor es que te revelen
tus ojos primero, quanto
en Ptolemayda acontece;
porque si es mal, tù de sola
tu curiosidad te quexes:
Espiritus, que oprimidos *Dent. truenos.*
à mi conjuro obedientes,
al aire le vestìs bultos
de imaginarias especies,
à este assunto vuestras sombras,
negras fantasmas condensen.
Dentro. Ya obedecemos.
Salen Erminia, y Turcos, de noche, y descubrese en su Tienda Violante dormida.
Ermin. Soldados,
llegad recatadamente,
pisando à la noche tantas
arrastradas lobregueces.
Esta es la Tienda, y supuesto,
que los Griegos, siempre infieles
à los designios Christianos,
este quartèl, que defienden,
nos franquean, porque el oro
en ellos, à la fè vence:
ya que seña, contraseña,
y nombre tambien adquiere
de ellos mi industria, y aun ellos
la retirada me ofrecen,
lograd la ocasion: què hermosa
està! què mucho, si duerme,
y ya la miro infeliz;
que son los dos accidentes,
en que estàr las hermosuras
con mayor perfeccion suelen.
Ismèn. Què poco Erminia viniera *ap.*
à prenderla, si supiesse
su origen; mas no es posible
que haya quien se le revele.
Sold. 1. Què hacemos, pues.
Erm. Ea, llegad. *Cogen en brazos à Violante.*
Viol. Què haceis, traidores infieles?
Ermin. Llevarte, donde del sueño
à ser infeliz despiertes.
Viol. Socorro. *Dentro.* Traicion, traicion.
Ermin. Repetid confusamente,
porque las Tropas de escolta
à herir por dos partes entren.
Unos. Traicion, traicion. *Otros.* Arma, arma.
Viol. Divinos Cielos, valedme!
Ermin. Ya los nuestros les embisten,
porque mas se desordenen
con la noche, y con el arma:
los Griegos por sus quarteles
nos dàn passo franco, amigos,
muera el que se defendiere. *Vanse.*
Dent. Traicion, traicion. *Otros.* Arma, arma,
guerra, guerra. *Caxas, y clarines.*
Sale Alfons. Tropas infieles,
àzia aquì suena el ruido,
y el rumor: ea, valientes

Cavalleros, à rebato,
y ſigame el que pudiere. *Vaſe.*

Sale Gerard. En defenſa de la Reyna,
Templarios, la furia emplee
vueſtro valor invencible. *Vaſe.*

Soldàn. Eſperad, viles rebeldes.

Iſmen. Què es eſto, ſeñor? *Soldàn.* Eſto es,
que aunque à mis armas aumente
eſta priſion tantos triunfos;
de ſuerte pudo ofenderme
de los Griegos la traicion,
que intentaba darles muerte
à todos: bella Chriſtiana,
perdona, ſi acaſo eres
como te he viſto, que ya
mis rendimientos corteſes,
aun lo que es fortuna mia,
por deſgracia tuya ſienten.

Iſmèn. Ya que del Alva los tibios
crepuſculos amanecen,
mira tambien lo que aora
paſſa en la amena, la fertil
playa de Napoles, donde
mil Principes excelentes
de toda la Chriſtiandad
concurren para ofenderte.

Dentro. El gran Federico viva, *Caxas.*
Emperador del Oriente.

Otros. Viva, y Violante ſu Eſpoſa
ciña inmortales laureles.

Salen Federico, Leopoldo, Manfredo, y Soldados, con Cruces en los pechos, y el Rey con un Eſtandarte, y en èl la Cruz de Jeruſalèn.

Muſica. Dando de ſus manos
el nudo, que eſtreche
eslabones de fuego,
à vinculos de nieve.

Rey. Gran Rey de Jeruſalèn,
pues ſu Imperio te compete,
haviendo ajuſtado el Papa,
que capitulado quedes
con mi hija::-

Soldàn. Cielos, què eſcucho! *ap.*

Rey. La cauſa de Dios defiendes,
y tu Reyno; ya te eſpera
tal Poblacion de Baxeles,
que en ſus buques, y ſus bultos,
el golfo nos deſparecen.
Eſte Eſtandarte bendito,
manda el Papa, que te entregue;
porque en èl la mejor prenda
del feliz ſuceſſo lleves:
todos eſtamos Cruzados,
què aguardamos, que impacientes
no nos embarcamos, donde
las quillas las ondas quiebren?

Feder. Antes de tomarle, oid,
Principes, que eſtais preſentes:
En eſte Sacro Eſtandarte
hago à Dios voto ſolemne,
que de la futura Eſpoſa
la blanca mano no llegue
à tocar, ſin que deſcalzo
las ſagradas puertas entre
de Jeruſalèn, à donde
las huellas de Chriſto beſe,
y ſin coronar de Cruces
ſus ſagrados chapiteles.
Amigos, al Mar, al Mar,
que la Religion ardiente
pienſa, que al Cielo le hurta
todo el tiempo que ſe pierde.
A embarcar, y en eſſa Cruz
juren todos no bolverſe
à Europa, ſin que el Sepulcro
quede en poder de los Fieles.

Leopol. Sì juraràn, pues à todos
un ſanto furor enciende.

Todos. Si juramos. *Feder.* De rodillas
vueſtra devocion venere *Arrodillanſe.*
la ſacra inſignia de Chriſto,
que al aire ofrezco tres veces.

Tremola el Eſtandarte tres veces.

Todos. Si adoramos. *Feder.* A embarcar;
diciendo en ſalvas alegres,
la Fè viva. *Todos.* Y Federico,
Emperador del Oriente.

Tocan caxas, y clarines, y vanſe todos.

Soldàn. Ay de mì infeliz! què he viſto?

Iſmèn. Lo que quiſiſte que hicieſſe
viſible; y aun eſtas ſombras,
que al aire ſe deſvanecen,
para que el rumor te dure,
los ecos lexanos ſuenen.

Soldàn. Que tan cerca de mi amor
los aſpides eſtuvieſſen
de los zelos, enemigas
fieras, ſoſpechas crueles,
que al alma, y à la memoria
ſois

ſois enſortijadas ſierpes! *Vanſe.*

Suena à lo lexos la Muſica, y ſalvas.

Muſica. Dando de ſus manos, &c.

Dentro. El gran Federico viva, *Caxas.*
Emperador del Oriente.

Otros. Viva, y Violante ſu Eſpoſa
ciña inmortales laureles.

JORNADA SEGUNDA.

Al ſon de la Muſica ſalen Violante, è Iſbella de luto largo, y Erminia, y Xarifa; y al paño el Soldàn, è Iſmèn eſcuchando.

Muſic. Acuerdame, memoria, el dolor mio,
y exhalarè mi pena en mis ſuſpiros.

Canta. Iſbella. De Jeruſalèn las Torres,
del tiempo padron antiguo,
de Arabes Lunas corona
el gran Soldàn Saladino.

Cant. Xarif. La esfera del aire à un tiempo
rompen, y pueblan gemidos
de Chriſtianos, quando pierden
el gran Sepulcro de Chriſto. (mio,

Viol. y Muſic. Acuerdame, memoria, el dolor
y exhalarè mi pena en mis ſuſpiros.

Iſmèn. Deſde aqui, ſeñor, oculto
verla podràs. *Soldàn.* No hagas ruido,
que aun juzgo, que à lo que veo,
me eſtorva lo que reſpiro.

Ermin. Vueſtra Mageſtad, ſeñora,
no ſolo à ſu animo invicto
desluce con ſu dolor;
mas dexa en èl ofendido
el reſpeto del Soldàn,
que atento, cortès, y fino
procura, ya que no puede
olvidarlo, diſſuadirlo.

Viol. Mal conviene lo afectado
de lo cortès, y rendido,
con haver amenazado
mi vida, ſi vengativo
el Exercito Chriſtiano
proſiguieſſe en ſus deſignios,
aſſaltando à Nazareth.

Soldàn. Ay Iſmèn! tù me has perdido
con aquella induſtria. *Iſmèn.* Fue
militar ardid preciſo.

Ermin. Conſuelate, gran ſeñora,
viendo que eſtà Federico
tu Eſpoſo ſobre eſta Plaza
con Exercito lucido,
que ſi acaſo no lograſſe
el todo de ſus deſignios,
en tu libertad al menos
conſeguirà algun partido.

Viol. No es eſſa, Erminia, mi pena,
que ſolamente me aflijo
de eſtàr oy en Nazareth,
donde profanada miro
la Caſa en que le anunciò
à Maria el Paraninfo,
la Encarnacion miſterioſa
del Verbo Sacro Divino;
y el miſmo ſagrado alverge,
el umbral, y el techo miſmo
donde lo mas de ſu vida
habitaron Madre, è Hijo:
mas tù ignoras el Miſterio.

Ermin. Le ignoro; pero le admiro
con tal ternura, ſeñora,
que atenta à vueſtros conflictos,
mil veces yo maldiciendo
mi valor, me he arrepentido
de haveros traido à ellos.

Iſmèn. Còmo en ocultos latidos *ap.*
à Erminia, muda la ſangre,
dà de ſu origen aviſos.

Soldàn. Vete Iſmèn, que aunque me mata,
à hablarla me determino. *Vaſe Iſmèn.*

Viol. Enternecida por eſſo,
guſtè de oir repetido
el eſtrago de la gran
Jeruſalèn, ſi examino,
que la Muſica en los males
tan grandes, tan exceſsivos,
ſolo divertirlos ſabe,
quando acompaña à ſentirlos.

Canta Iſbella. Solo queda de ſu eſtrago
la memoria en el caſtigo;
pues aun oy de ſu cadaver
las ruinas ſon edificios.

Canta Xarifa. Dexa el tiempo à la ſobervia
en cada ruina un aviſo;
porque de tan grande eſtrago
aun el temor es indicio.

Sale el Soldàn. Perdonadme, que yo llegue
à eſtorvar lo divertido
de vueſtras anſias, ſeñora,

que

que haviendo notado, y viſto,
que en fin es dolor el que
os recrea compaſsivo;
ya que no puedo evitarlo,
me he reſuelto à interrumpirlo.
Viol. Guarde à vueſtra Mageſtad
el Cielo felices ſiglos.
No sè ſi mueſtre al Soldàn, *ap.*
que ſus anſias he entendido;
pero ſi à ſu atrevimiento
es impoſsible el caſtigo,
culpe que ignoro, y no llegue
à preſumir que permito,
que un enojo deſarmado
añade à la ofenſa brio;
y en mì le pondrà el ſaberlo
en la ſenda del decirlo:
no ſea, pues, mi entendimiento
complice en ſu deſatino,
que tiemblo yo à mi razon,
y eſtoy cobarde conmigo:
ò còmo el ſer grandes, es
fortuna aun en los delitos!
Soldàn. Què tiemble yo à una muger! *ap.*
Sale Hugo. La Letanìa conmigo
vaya, que en eſto de eſpìa,
lo peor es lo perdido;
pues bien dice el nombre quanto
es arrieſgado el oficio. *Sale Ametillo.*
Ametillo. No he viſto mejor llaneza
de entrarſe dentro: oye, amigo,
ſalga fuera del Jardin;
pienſa que es eſto valdìo?
Hugo. No vì Jardìn de Comedia,
que haſta oy haya tenido
quien le guarde. *Amet.* Vaya fuera,
que eſtà dentro de eſte ſitio
el Soldàn. *Hugo.* Todos cabemos.
Amet. El deſenfado es muy lindo: *ap.*
vaya fuera; ò por Mahoma::-
Hugo. Sois un Morillo atrevido;
con un hombre como yo
os meteis? *Amet.* Señor, ſuplico
à vueſtra::- què sè yo què, *ap.*
que no sè lo que me digo:
èl ſin duda tiene entrada,
pues reſponde tan altivo.
Hugo. En los Palacios no hay coſa *ap.*
como ſer introducido:
vive Dios, que èſte ha penſado,
que ſoy algo. *Amet.* Preveniros
quiſiera::- *Hugo.* Callad.
Soldàn. Què es eſſo?
Hugo. Mal hayan, amen, mis gritos, *ap.*
que eſtà aqui el Soldàn, oy muero:
ay mi peſcuezo querido,
que de inflamacion de eſparto
te amenaza un garrotillo;
yo no eſcurro el lazo, y tù
tendràs lazo eſcurridizo.
Viol. Isbella? *Isbella.* Señora, èl es.
Hugo. Ya las dos me han conocido. *ap.*
Viol. Calla. *Amet.* Señor, eſte Moro
haſta tu preſencia quiſo
entrar, advertile yo,
y èl::- *Ermin.* Mira, que à tu ſervicio
importa, ſeñor, eſte hombre,
que es eſpìa, que yo embio
à los Chriſtianos, y viene
à decir lo que ha ſabido.
Diſsimùla por la Reyna, *ap.*
que luego hablaràs conmigo:
llega, Adalàt, y no temas.
Hugo. Erminia al Soldàn le ha dicho *ap.*
lo que pienſa que ſoy yo,
pues con ella, que ſoy, finjo,
de quatro coſtados Moro:
un poco de èl me retiro,
porque no sè ſi eſte perro
olerà bien el tocino.
Soldàn. De què te turbas? *Hugo.* Señor,
tengo el valor quebradizo,
y es tu ſemblante de hierro,
para un animo de vidrio:
Quièn para mis fingimientos *ap.*
oy me preſtarà aquel brio,
con que miente en ſu linage
qualquier hidalgo poſtizo?
De un balcon de vueſtro quarto
cayò, ſeñora, eſte Libro
de memoria; alzèlo yo, *A Violante.*
y mirandole tan rico,
conocì luego en la tapa
de ſu verde pergamino
claveteadas vueſtras armas,
dibujo bien exquiſito,
ſin mas color, que tachuelas,
ni mas pincèl, que el martillo;
conocì ſer vueſtro, y como
advierto, que ſiempre han ſido
los

los fecretos de los Reyes,
fagrados en el retiro,
y que aun es muy peligrofa
habilidad defcubrirlos,
dixe, què ferà entenderlos?
pues qualquiera que ha fabido
fus mifterios, trae la vida
pendiente de un fragil hilo;
que no guftan de temer
à nadie los que temidos
deben fer; y fi tal vez
fe declaran, ellos mifmos
guftan de romper el faco,
donde los han efcondido:
mucho fabe el miedo, pues
politico Moralizo
yo con èl; pero tal vez
alimenta mi capricho
de hojas de Libros Morales
los gufanos del oìdo:
Porque en otras manos no
dieffe (perdonad, fi irrito
vueftro enojo, que tal vez
fue el obfequiofo atrevido)
me refolvì entrar à donde
pudieffe reftituiros *Arrodillafe.*
de mi mano vueftra alhaja:
tomad, feñora, que fio, *Dale el Libro.*
que de vueftro gufto tenga
algun fecreto efcondido.

Ermin. No es defpejado el Soldado?

Soldàn. Cortefano es, y ladino.

Viol. Bien claro fe dexa vèr, *ap.*
que èl efta induftria ha elegido
para hablarme, y la vitela
ocultarà algun avifo.
Alzad, que efte Libro fue
alhaja del gufto mio;
y algun dia querrà Dios,
que yo os premie efte fervicio.

Soldàn. Y en tanto, Adalàt, pueda
fubftituir efte anillo
el hallazgo; que no es bien
que quede donde yo afsifto
deudora fu Mageftad. *Dafele.*

Viol. Pues tù fola, Isbella, has fido
la que para que me firva
de todas mis Damas vino;
guardale, y mira fi trae
algo en la vitela efcrito,
y avifame. *Isbella.* Afsi lo harè.

Hugo. Efte sì que es artificio, *ap.*
pues èl paga mi embajada.

Al tomar el anillo, caele un retrato, y efcondelo.

Soldàn. Què es effo, que fe ha caìdo?

Hugo. Ay defdichado de mì! *ap.*
Nada, feñor. San Longinos,
no dexèis, que lo culpado
fe trasluzca en lo amarillo.

Soldàn. Un retrato es. *Hugo.* No, feñor,
que yo en mi vida he traido
quien à mi Dama, y à mì
defmienta. *Soldàn.* Còmo?

Hugo. No es fixo,
que es un gran defvergonzado
el retrato mas pulido?
pues no hay ninguno en que no
mienta el Pintor fu poquito;
y èl defmiente cara à cara,
en quanto no es parecido.

Soldàn. Pues què es efto?

Hugo. Es una imagen,
que para algunos peligros
traigo de mi devocion.

Isbella. El dice mil defatinos.

Soldàn. Què imagen un Sarraceno
trae? *Hugo.* Por Dios, que eftoy perdido:
de Federico es la copia, *ap.*
y fi èl la vè, yo agonizo.
Retrato es del Zancarron.

Caefele una bota, y un pernil.

Soldàn. Y effo què es?

Hugo. Buena la hicimos: *ap.*
por la hebra del pernil,
facan aora el ovillo,
de que foy Chriftiano rancio.

Amet. Pernil, y bota de vino *A Hugo.*
trae, fin duda es Renegado.

Hugo. Mientes, perro, vive Chrifto.

Amet. Còmo Chrifto, fiendo Moro?

Hugo. Yo he echado por effos trigos: *ap.*
Perdona, feñor, que eftoy
hecho à andar en mi exercicio,
fingiendo, que foy Chriftiano,
y afsi, tengo pegadizos
fus votos. *Amet.* Y el vino? *Hugo.* Si:
que à fus Soldados combido
con èl, y es el garavato
con que fus fecretos pillo.

Soldàn. Suelta el retrato. *Hugo.* Oy muero.

Qui-

Quitale el retrato, y se admira.

Soldàn. Mas Cielos, què es lo que he visto!
Còmo del Emperador
traes el retrato? *Viol.* Ola, digo:
mira en esse Libro, Isbella,
à cuyo secreto fio
el retrato de mi Esposo,
si viene en èl. *Isbella.* No le atino.

Viol. Pues còmo, barbaro, tù
à ocultar te has atrevido,
quizà por lo codicioso
de los luminosos visos
de sus diamantes, retrato,
que dentro del mismo Libro,
que me dais, iba? *Hugo.* Señora::-
(por Dios, que estoy aturdido; *ap.*
que quando mienten las Reynas,
mienten con tal señorìo,
que nos mandan no dudarlo,
quanto mas contradecirlo)
por darselo yo al Soldàn,
pensando que assi le sirvo
(traguese esta) le ocultaba:
perdon à tu plantas pido.

Viol. Perdon, traidor? la disculpa
me ofende mas: quièn te ha dicho,
que havia de recibir
el Soldàn lo que yo estimo
tanto? Y si èl le recibiera,
quièn à creer te ha inducido,
que yo por cobrarle, no
supiera à los mesmos filos,
que mas que para defensa,
oy para decoro ciño::-

Soldàn. Señora::-

Ermin. Templa su pena. *Al Soldàn.*

Soldàn. Què supierais? *Viol.* Destituiros
de mì, dandome la muerte,
sin que intenteis, presumido,
como en mi vida, tener
en mi decoro dominio.

Soldàn. Què haya de ser fuerza, Cielos,
que haviendo ya conseguido *ap.*
de mi enemigo el retrato,
haya de restituirlo,
tercero yo de mis zelos!
mas es fuerza, si averiguo,
que estando ella en mi poder,
fuera muy mal parecido
usar de lo soberano,
para acreditar lo fino.
No, señora, os irriteis,
que el Soldàn nunca ha sabido
mas que hacer lo mas heroico,
haviendo solo aprendido
de su padre à vencer Reyes,
y conducirlos cautivos;
no havia de tener aora
por triunfo à sus Armas digno,
hurtar pintado un Monarca,
quien le espera vencer vivo.
Soberano me hizo Alà,
y Alà soberana os hizo:
caracter que nunca pueden
borrar los hados esquivos;
y aun sin la parte de Dama,
nunca supiera mi brio
quitar decoros Reales
à los Monarcas vencidos;
porque quito à mi victoria
la grandeza que les quito.
El señor Emperador,
que esposo haveis elegido,
lidia con un gran Monarca;
y haviendo de competiros,
fortuna es de la desgracia
ser heroico el enemigo:
à su esposa, y su retrato,
que estàn en el poder mio,
sabe tratar el Soldàn
con el respeto debido.
Venerar à mi contrario,
es vencerme yo à mì mismo;
y mal le resistirè
à èl, si à mì no me resisto.
Tomad, señora, el retrato,
y admitidme el sacrificio
de ser yo quien os le dè,
siendo forzoso sentirlo;
y como qualquiera à sì,
por mas que otro se ha tenido,
no os admirèis, que yo crea
de mi altivèz persuadido,
que mas hago yo en vencerme,
que en vencer à Federico.

Ermin. Gallarda accion haveis hecho.

Soldàn. Dexa, Erminia, de decirlo,
que de una accion contra el alma,
aun el aplauso es martirio.

Viol. O sangre Real, y quànto *ap-*
con

con tus influxos benignos,
aun à los barbaros pechos
dictas heroicos latidos!
Creed, que de esta fineza,
quanto yo puedo me obligo.
Soldàn. Dichas hay muy infelices,
pues siento lo agradecido.
Viol. Por què, si vos lo haveis hecho
por obligar mi desvìo?
Soldàn. Porque agradeceis aquello,
en que me mata el serviros.
Viol. Con todo, ya que al Soldado
vos haveis dado el anillo
del Libro en hallazgo, yo,
si vos me diereis permisso,
en hallazgo del retrato
darle tambien determino
esta joya. En ella tienes *Dasela à Hugo.*
mi retrato; si has traìdo
alguna noticia, buelve *Al oìdo.*
à estos Jardines floridos
por la respuesta. *Hugo.* Si harè.
Soldàn. Tambien yo licencia os pido
de rescatarle essa joya
à esse hombre. *Viol.* Por què motivo?
Hugo. Zàs, ya està este otro retrato *ap.*
para dar otro estallido.
Soldàn. No es bien que una joya vuestra
estè en poder de un indigno.
Hugo. Esso es honrarme. *Viol.* Mirad
quan contra el vuestro es mi juicio,
que al digno no se la diera;
pues si mejor lo examino,
prendas de las hermosuras,
que diò el garvo, y no el cariño,
mejor, que en los sospechosos,
estàn en los abatidos.
Soldàn. Yo fui quien os diò el retrato,
y era regular estilo
darme à mì este hallazgo. *Viol.* Bien
decìs, yo errè: Hados impìos, *ap.*
por librar los dos retratos,
à què pactos no me rindo!
Tomad de hallazgo esta joya.
Soldàn. Perdonad, que no me anìmo
à tanto. *Viol.* La del Soldado
rescatar no haveis querido?
Soldàn. Sì, mas no de vuestra mano;
pues son extremos distintos
tomar un Amante dones,
ò rescatar desperdicios.
Viol. Ser de mi mano, le añade
de estimacion otro indicio.
Soldàn. Quitad lo rico al favor,
vereis como le recibo.
Viol. Pues creeis vos, que os diera
lo estimable sin lo rico?
Soldàn. Y vos, con lo generoso,
creisteis ganar lo fino?
Favor en dadiva embuelto,
no es para mì favor digno;
pues me dexarèis pagado,
pero no favorecido.
Viol. Del retrato de mi esposo,
mal, señor, haveis creìdo
quedar pagado con esto:
tomadla, pues, que yo os fio,
que aun os quedo muy deudora,
segun lo que yo le estimo.
Soldàn. No prosigais, que os lo creo
solamente por no oirlo,
y por no hacer de mis penas
complices à mis oìdos:
y mirad qual es, señora,
lo estraño de mi capricho,
que de que no agradezcais,
os quedarè agradecido.
Viol. La joya no ha de bolver
à mi mano, haviendo sido
dividida para vos.
Soldàn. Pues yo en no tomarla insisto,
que no vendo mis acciones.
Viol. Por haverosla ofrecido,
lo que me toca es dexarla. *Arrojala.*
Soldàn. Y à mì cortès, y rendido,
alzarla con el respeto,
con que tanta fè os dedico.
Levantala el Soldàn con un pañuelo.
Viol. Despues que yo la arrojè,
la tomais vos? *Soldàn.* Sì; pues miro,
que hay diferencia en hallarla,
ò tomarla por mi arbitrio;
que sabiendo que fue vuestra,
no fuera atento designio
dexarla en el suelo, joya
que vos huvierais perdido,
ù desechado, era solo,
si vuestro dictamen sigo,
de una Dama vuestra; y pues
otra mas cerca no he visto,

tomad esta joya vos; *Dasela à Isbella.*
y aunque valor excesivo
le dàn Orientales perlas,
que quaxò en conchas el Nilo,
perdonad, que no es posible
pagaros la que atrevido
llevo, porque es de Violante,
y no hay precio à lo infinito.

Isbella. Vivais, señor, muchos siglos.

Hugo. Contarè lo sucedido *ap.*
todo al Cesar. Mucho traigo,
Erminia, que hablar contigo;
luego bolverè al Jardin:
dale orden à esse Morillo,
de que pueda yo entrar siempre.

Ermin. Asi lo harè. *Hugo.* Moro, el vino,
y el tocino trae, veràs
como los dos engullimos,
con el callate, y callemos.

Amet. Un-tapico, y calla pico. *Vanse.*

Viol. Mucho el barbaro me cansa. *A Isb.*

Isbella. Por què, si antes tu desvìo
tanto le ultraja? *Viol.* Ay Isbella!
esso dices? quièn te ha dicho,
que la costa de mi enojo
sacarè yo en su castigo? *Sale Ismèn.*

Ismèn. Ya, señora, và la noche
cubriendo con sus Zafiros
la esfera; y pues de esta Plaza
el Cabo soy, y el caudillo,
à pediros vengo el nombre.

Viol. Aunque siempre se ha tenido
el tiempo, que prisionera
del Soldàn la tierra habito,
esse decoro à mi sèr,
no me atrevo oy à admitirlo;
asi porque està presente
vuestro Rey, de quien yo he sido
prisionera, como por
estàr el Exercito mio
sobre la Plaza; y asi,
à usar aora no me inclino
tal confianza. *Soldàn.* Señora,
mi respeto es siempre el mismo,
y vos sois siempre quien sois:
en mi Reyno os he tenido
como à huespeda; y asi,
no alteraréis el estilo,
de que haviendo Real Persona,
se haga el obsequio debido
de pedirle el nombre. *Viol.* Puesto
que el darle en vano resisto,
llegad: Federico es el nombre,
es la seña, desvarìo; *A Ismèn ap.*
la contraseña, venganza:
(su atrevimiento asi explico) *ap.*
Ya le he dado à Ismèn el nombre,
y à vos os he respondido. *Vanse.*

Soldàn. Me ha respondido? pues què,
Ismèn, fue lo que te dixo?

Ismèn. Por contraseña, venganza;
y por nombre Federico;
me diò desvarìo por seña.

Soldàn. Mala seña es desvarìo,
que Federico, y venganza,
en nada me han reprimido.

Ismèn. No sè, señor, si lo aciertas,
poniendo en el alvedrìo
de la Reyna, seña, y nombre;
que aunque es cortesano arbitrio,
teniendo sobre nosotros
esse Exercito vecino,
puede::- *Soldàn.* Calla, no lo digas,
que me ofenderè de oìrlo.
Yo hago aqui como quien soy;
de Violante no imagino,
que se valga en su favor
de lo que yo le confio:
à ningun Christiano puede
hablar; pues por què camino
puede revelar el nombre?
mas en esto yo te afirmo,
que aunque de ella no fiàra,
no faltàra à este rendido
primor; mas por otra parte
cautelàra este peligro.

Ismèn. Mira, señor, por tu Reyno.
El Emperador altivo
te conquistò à Ptolemayda,
expugnò à Sidon, y Tiro.
Tiberiades, y el Mar
de Jenazareth ombrìos,
se vèn, cubriendo sus muros
los Estandartes Latinos.
Traer hiciste à Violante
à Nazareth, por ser sitio
mas fuerte, y à su demanda
à sitiarla el Cesar vino.
Junto à Nazareth, furioso
tu Exercito ayer deshizo:

en-

encerrastete en la Plaza,
pero con animo invicto
la assaltaba, quando yo
su fiero orgullo reprimo,
diciendo, que si adelante
prosiguiesse, vengativo
harìa, que Violante::- *Soldàn.* Ay triste!
Ismèn. La vida diesse à un cuchillo.
Con este temor, su gente
desde ayer se ha suspendido:
y pues estàs esperando,
que lleguen Tropas de Egipto
para hacer tu ultimo esfuerzo;
dexa, señor, lo remisso,
dexa lo amoroso, y dexa
entre lo ardiente lo tibio,
y sirva el tener la Reyna,
para hacer con buen partido
la paz. *Soldàn.* Ay Ismèn! no digas
esso, porque solo vivo,
pensando, que no se casa,
en quanto dura el prolijo
cautiverio; y pues ya hice
de su voluntad destino,
no me aconsejes, que no hay
mas razon en mi delirio,
que el que mis suspiros hagan
sus alientos parasismos. *Vanse.*

Al sòn de caxas, y clarines salen por un lado el Rey, Federico, y Gerardo; y por el otro Leopoldo, y Alfonso, todos vestidos de luto.

Leop. y Alf. Dadnos las plantas, Principes glo-(riosos.
Fed. y Rey. Bien venidos, Maestres valerosos.
Feder. Còmo fue en la jornada?
Leopol. La tierra, gran señor, dexo talada,
sus panes destruìdos,
y todos sus forrages consumidos.
Alfons. Saqueadas dexo quantas caserìas
garzotas fueron de las ondas frias
en la raya del Mar de Galilèa,
sin que en su margen poblacion se vea,
donde no encuentre en su difunta gloria,
ruìnas la vista, horrores la memoria.
Leop. En el Monte Tabòr se resistieron
los Arabes vandidos, que bebieron
el verde corazon de las montañas
por alma de sus còncavas entrañas;
pues desmontados de los brutos fieros
mis Theutonicos, nobles Cavalleros,
todas las faldas del Tabòr sembraron
de cuerpos, cuyas vidas derramaron,
y en cuyos siempre fertiles errores
se sembraron muertes, à nacer horrores.
Alfons. La cumbre del Hermòn, verde atalaya
de aquessos Mares, cuya espuma raya
su falda, y como tanto se dilata,
verdes contornos le bordò de plata,
fue refugio à los Turcos fugitivos,
que cadaveres vivos,
en su verde maraña
se vistieron por tumba la montaña.
Poblè en esta conquista
cumbre, y falda de Cruces del Bautista;
que quanto en ella vegetable hallaron,
à un tiempo enrojecieron, y nevaron
la sangre alli vertida,
que de almas racionales producida,
vidas de racionales fomentaba,
con su riego los troncos fecundaba,
y en sus purpuras, olas fugitivas,
almas fertilizò vegetativas;
y assi, el coral ardiente
no perdiò en lo vertido lo viviente.
Feder. Nada consuela mi dolor, amigos;
pues todos sois de mi afliccion testigos,
y fieles compañeros,
sed del remedio sabios consejeros.
Despues de triunfos, y victorias tantas,
como haveis puesto todos à mis plantas,
que qualquiera faccion, sin vanagloria,
desde que fue designio, fue victoria;
oy somos victoriosos, y vencidos,
à la razon rendidos,
y à un heroico temor de piedad lleno:
Los campos de Esdrelon sepulcro ameno
fueron tres dias hà de los Gitanos,
que conduxo el Soldàn, y vuestras manos
de sus barbaras venas desataron
otro Mar Rojo, donde se anegaron.
Sitièle à Nazareth, en cuyo centro
la Emperatriz mi esposa estaba dentro;
el Soldàn de la rota se guarece,
y quando me parece,
que en la empressa, que sigo,
los dos intentos de una vez consigo;
el barbaro inhumano,
fiero, aleve, y tirano,
amenaza su vida, sino cessa
mi aliento de seguir la heroica empressa.

Una vida ha podido
hacer, que venza à todos el vencido!
pero una vida tal, que al sentimiento
todas las nuestras penden de su aliento.
Tres meses hà, que triunfo en Palestina;
quatro hà, que su belleza peregrina
cautiverio padece:
què tesoros al barbaro no ofrece
por su rescate liberal mi mano?
què medios antes no dispuse en vano,
teniendo à vista de los Coligados,
mi poder, y mi amor tan desairados?
Padre, señor, amigos, compañeros,
Principes, y Maestres, Cavalleros,
en un oculto medio
tengo cifrado el ultimo remedio
de libertar mi esposa;
de Dios la diestra toda poderosa,
es quien dà las victorias de su mano;
pues què puede sin èl, poder humano?
La tierra que pisamos,
con sus milagros consagrada hallamos,
con sus passos està santificada,
bien que de los Infieles profanada.
Aqui no puedo mas, que el persuadiros,
quiebro para un acento mil suspiros.
De Nazareth las Torres predominan
los Campos de Esdrelon, donde terminan
de Gelboè los Montes, cuya altura
fue de Saùl infausta sepultura;
y en quien solo segun mustios se ofrecen,
las maldiciones de David florecen.
Aqui està aquella antigua Palma, aquella
donde al Pueblo de Dios, Debòra bella
profetica juzgaba prodigiosa,
y en su verde campaña deliciosa,
con su sobervio Exercito lucido,
Sisara, por Barac quedò vencido.
Aqui està aquella Iglesia celebrada,
que fuè por Santa Elena edificada,
donde para comer Christo los granos,
las espigas deshizo con sus manos.
Leopoldo, primo, pues que tù has tenido
por quartèl este campo, aqui te pido,
que con tu Religion estès orando,
y este sucesso à Dios encomendando:
à la parte de Oriente, levantado
del precipicio està el Monte Sagrado,
donde arrojar à Christo pretendieron
de Nazareth los pèrfidos, que vieron,
que en su Patria prodigios no queria
hacer: Aqui una Hermita de Maria
està arruinada; y puesto que su llano
es tu quartèl (ò Alfonso Lusitano!)
en ella estèn piadosos
todos tus Cavalleros Religiosos,
pidiendo à Dios el buen sucesso mio,
que de vosotros, no de mì, confio.
Gerardo, vuestra Religion Sagrada
toda estè emboscada,
y de Cafarnaùs junto à la puerta,
por si la empressa me saliere incierta,
y al Infiel, en su industria mal seguro,
armas falsas le dèn por todo el muro,
menos por esta parte que ocupàres.
Tù, señor, si escuchàres
rumor de escaramuza, ò de reencuentro,
con la gente de Europa vè al encuentro
à dar calor à los Templarios; todos
estèn, por varios modos,
unos en Oracion, y otros lidiando,
las piedades del Cielo sobornando.
Al Alva, pues, toda la gente mia
reciba la Sagrada Eucharistìa,
prenda mayor de todas las venturas,
que ofrece Dios seguras;
y montados, y armados, hagan alto,
tomando puestos para dar assalto.

Rey. El Cielo te conceda la victoria,
viendote tan zeloso de su gloria;
porque en el Trono de Salèm sagrado,
con tu esposa, y mi hija coronado,
las traiciones crueles
castigues de los Griegos, pues infieles,
al barbaro tu esposa le entregaron: *(Vase.*
mas quàndo ellos traiciones no abrigaron!

Gerard. Yo voy à dar el orden de que osados
mis Cavalleros todos esforzados
se armen à la faccion. *Vase.*

Alfons. Ya te obedezco. *Vase.*

Leop. Solo à servirte mi lealtad ofrezco. *Vase.*

Sale Hugo. Gracias à Dios, que lleguè.

Feder. Seas, Hugo, bien llegado.

Hugo. Diràs bien resucitado,
pues la muerte me traguè:
oye, que ya te desbucha
mi zelo mi comission,
en forma de relacion,
sin darte con el escucha.
Dì, señor, tu aviso fiel

à la Reyna mi señora,
en cuya respuesta aora
traigo suyo este papel; *Dale un papel.*
que franqueandome un Mastin
el Jardin, que quise vèr,
me le dexaron caer
por la reja del Jardin.
Este retrato me diò
suyo, en esta joya bella,
yo te contarè con ella
lo que al Soldàn le passò,
quando tengamos lugar.

Feder. Ya he leìdo sus renglones;
mira luego à què te expones,
pues de tì quiero fiar,
no tan solo mi persona,
sino tambien fino Amante,
la libertad de Violante,
y el honor de mi Corona.

Hugo. Ay, señor, voyme de aqui,
que todo esse confiar,
en bien no puede parar,
pues no cabe tanto en mì.

Feder. A Violante le avisè,
que esta noche me esperasse,
que de hombre se disfrazasse;
y aqui me responde, que
de todo està prevenida:
todo en esto se interessa,
puesto, que toda la empressa
nos suspenden con su vida:
pues ni puedo proseguir,
ni su persona librar,
ni el Sepulcro restaurar
de Christo, he de conseguir,
no arriesgando mi persona;
y en tanta necessidad,
perdone la autoridad,
y perdone la Corona.
Pues dentro pued s entrar,
ya que Moro te has fingido
tù, tambien desconocido
contigo me has de llevar:
la dificultad, infiero,
que es desfigurarme à mì;
pues no es possible que aqui
falte, ò algun prisionero,
que me huviesse conocido,
ò muchos, y menos fio
de tanto retrato mio,
como la fama ha esparcido.

Hugo. Si señor, en caso tal,
que parece impropio, digo,
que el Exercito enemigo
no conozca al General
nuestro, con quien han estado
por fuerza mil prisioneros;
y aunque no haya mensageros,
mil Trompetas han hablado
en los canges de estos dias,
y en qualquiera cosa urgente,
es fuerza que entre su gente
anden tambien las Espìas.
Passo es, que si le pusiera
el Ingenio con descoco,
aun en Comedia, tampoco
faltàra quien le mordiera.
Digo, pues, que quanto à entrar
en Nazareth tù conmigo,
cosa es à que yo me obligo,
sin que haya en que reparar,
como entres desconocido.
Para esta dificultad
oye una curiosidad,
que el ingenio me ha ofrecido:
hombres somos à dos faces
los que vivimos Espìas,
que andamos todos los dias
trocandonos en disfraces.
En los Turcos Religion
es, que el Papàz mesurado,
el rostro traiga afelpado,
y emboscado en lo barbòn.
Hay uno, que con aliño
hace bravas barbas rizas,
y esconde en barbas postizas
indecoros de lampiño.
Su habilidad de manera
està oculta, que se fia
de pocos; hizome un dia
una barba, y cabellera,
para disfrazarme yo,
y es por lo que estraño està;
porque postiza quizà
otra en Suria no se hallò:
porque si muchas se hicieran,
era arriesgado; pues toco,
que valiera el disfràz poco,
si comunes anduvieran.
Tiempo vendrà, porque assombre,

que

que no admita estos engaños,
pues de aqui à quinientos años
no havrà calbo ningun hombre.
Esto es fuerza que yo escoja,
porque mas la industria quadre;
pues à tì, à tu Abuelo, y Padre
os llamaron Barba-Roja,
por el dorado color
del rubio pelo Alemàn;
pues còmo conoceràn,
que eres el Emperador,
si barbi-negro te buelves?
y depuesto tu decoro,
en Egipcio trage, ò Moro,
conmigo à entrar te resuelves?
y mas si me solemnizas,
que en el tiempo que nos cabe
apenas alguno sabe,
que hay tales cosas postizas.

Feder. Vèn, pues si se logra el caso,
tengo para la salida
buena escolta prevenida,
que nos assegure el passo,
sin que lo pueda culpar,
quien à honor, y amor atiende,
que en lo mucho que se emprende,
mucho se debe arriesgar. *Vanse.*

Salen el Soldàn, Ismèn, Violante, è Isbella.

Viol. No os canseis, Governador,
que daros nombre no intento
oy. *Ismèn.* Señora, reparad::-

Viol. Nada reparo. *Soldàn.* Què es esto?

Ismèn. Su Magestad se ha empeñado,
su antigua opinion siguiendo,
de que oy no ha de dar el nombre.

Soldàn. No sè, señora, en que os debo,
hasta el esquivo rigor,
de no admitir mis obsequios;
y mas èste, que ya toca
en querer vuestro despego
hacerme desconfiado,
por desmentirme lo atento.

Viol. Siempre, señor, he admitido
este Militar cortejo;
oy he hecho este capricho,
y he de salir con mi empeño,
por vida del Cesar. *Soldàn.* Basta;
no digais mas, que lo creo,
porque à jurar no bolvais;
y replicaros no quiero,
por no vèr quanto es en vos
la fè de esse juramento.
Llega, Ismèn; y pues que yo
de su Magestad no zelo
el nombre que dà, tampoco
quiero yo darle secreto:
Federico, el nombre; Amor,
seña; y contraseña, Zelos:
ya tambien he dado el nombre,
y os he respondido en esto. *Vase.*

Ismèn. A distribuirle voy
en los Cabos, y los puestos:
Ay Soldàn! mas à tu amor,
que à tus enemigos, temo. *Vase.*

Isbella. Què es esto, señora? *Viol.* Es irse,
al parecer, disponiendo
todo en mi favor, Isbella.
Al Emperador espero
esta noche; y quando yo
materia de estado he hecho
no dar el nombre, porque
era indigno de mi esfuerzo
engañar à quien de mì
confia, procura ciego
el Soldàn, por explicarme
su amoroso devanèo
en cifra, que le oiga yo;
y puesto que usarle puedo,
jamàs menos enfadoso
ha sido su atrevimiento.
Vèn à mudarme este trage,
que no hay decencia en los riesgos;
y porque antes de lograrse
no puedan echarme menos
en mi camara, porque à ella
no entren, diràs, que ya quedo
recogida. *Isbella.* Assi lo harè. *Vanse.*

Sale Ametillo con una bota en la mano.

Amet. Que estaba borracho, pienso,
Mahoma, quando vedò
el zumo de los sarmientos.
Adalàt me diò esta bota
ayer, donde me recrèo,
de destilacion de mosto,
rellenandome el pellejo.
Pez con pez està la bota,
y como de Erminia tengo
orden para abrirle, y dixo,
oy vendria en anocheciendo,
trayendo à mi sed mosquita

re-

refaccion para refrefco,
à la puerta con la bota
puntual à efperarle vengo:
ya llaman; quièn es? *D nt.Hugo.* Yo foy.
Amet. Quièn es yo foy? *Hugo.* Quièn? ego.
Amet. Quièn es ego? *Hugo.* Vino blanco,
que fe avinagra de añejo.
Amet. Hablàras para mañana,
hombre, ya tienes abierto,
que dos fentidos confortas
con el tufo, y con el eco.
Abre una puerta, y falen Federico, y Hugo de Turcos.
Feder. Bien hafta aqui ha fucedido.
Hugo. Defde aqui adelante es ello.
Amet. Què hay, Adalàt? quien contigo
viene? *Hugo.* No es de cumplimiento,
Ametillo, es un criado,
que te trae el refrigerio
oculto, que yo no havia
de venir por mi refpeto
cargado con èl. *Amet.* Bien dices.
Hugo. Oyes, fabes què fofpecho?
Amet. Què? *Hugo.* Que venderfe podia
en Botica tu refuello.
Amet. Por què? *Hugo.* Bafta el olorcillo
à refucitar un muerto.
Amet. Has de detenerte mucho?
Hugo. Tengo que hablar en fecreto
con Erminia, y hafta que
baxe ella à efte fitio ameno,
la he de efperar. *Amet.* Largo và;
pues por fi acafo me duermo,
que fuele el fueño llamarme
à guiñadas quando bebo,
en la mifma cerradura
efta llave puefta dexo;
cierra al falir, y podràs
bolver à arrojarla luego
por debaxo de la puerta,
la hallarè en amaneciendo;
porque mas que nueftras llaves,
guarda eftos fitios el miedo. *Vafe.*
Hugo. Ea, feñor, lo que à mì pudo
tocarme, es entrarte dentro:
què quieres hacer aora?
Feder. Hugo, mi primer intento
fue, que bufcaffes induftria
para entrar donde me veo:
Avisè à la Reyna, que
eftuvieffe en efte puefto
à la fuga prevenida
por eftas tapias, trayendo
efcalas de cuerda ocultas,
que arrojadas con arpèos,
para entrar, y falir firvan,
ya que la fuerte ha difpuefto,
que aqui por la puerta entramos,
y que por ella podemos
falir; yo le dì por feña,
que me tremolaffe un lienzo
blanco, que aun à las tinieblas
concede algunos reflexos:
fi falimos del Jardin,
falir de la Plaza efpero;
pues por effo à los Templarios
mandè, que en fitios diverfos
dieffen rebato, con que
fiendo fuerza falir luego
al campo del muro alguna
partida à reconocerlos,
facil es à lengua, y trage,
que con ellos nos mezclemos
para falir; y tocando
por todas partes, es cierto,
que es lo natural que falgan,
puertas, y raftrillo abriendo,
por donde no fuena el arma,
que es por la puerta en que dexo,
para abrigarnos alli,
embofcado con el grueffo
de fus Tropas à Gerardo.
Hugo. Todo eftà muy bien difpuefto,
fi fucede como pintas;
que aunque tome bien los pueftos
la prevencion, fabe el diablo
dexar algun agugero,
por donde àzia otro camino
fuele verterfe el fuceffo.
Feder. Tù, que el Jardin fabes, mira
fi la hallas; pues fuponiendo,
que yo he de reconocerla,
y que ignoro todo el centro
del frondofo verde, y vario
laberinto de fu enredo;
no me moverè de aqui,
porque no me pierdas. *Hugo.* Bueno:
no es facil, que tù te pierdas,
fi andas conmigo; pues veo,
que te hizo Dios boqui-rubio,

y te hice yo peli-negro. *Vaſe.*
Feder. Con què ſuſto eſtà el dolor,
haſta vencer! en el pecho
no puede ya el corazon
ſufrir à mi miſmo aliento.
Temeridad fue arrieſgarſe
en mi perſona el Imperio;
mas temeridad fue juſta,
que no era decente acuerdo,
que la vida de Violante
tuvieſſe à todos ſuſpenſos;
y bolverme deſairado
con Exercito tan grueſſo,
no ſolo ſin conſeguir
con ànimo, y con esfuerzo
la libertad de mi eſpoſa,
mas dexando en cautiverio
de mi Redentor glorioſo
el ſagrado Monumento.
Dirà alguno, que bien pude
fiar lo que aora emprendo
à otros Principes: verdad
es, el arrojo confieſſo;
mas no ſufre mi valor
(perdoneme aqui lo Règio)
que otro à mi eſpoſa me libre,
diſculpar puede mi exceſſo
de mi eſpoſa el amor juſto,
de mi Religion el zelo. *Sale el Soldàn.*
Soldàn. Quiero, antes que me recoja,
por las rejas, que à eſte ameno
Jardin, de Violante el quarto
tiene, vèr ſi acaſo acecho
la nieve, de cuyos copos,
los ojos traigo ſedientos.
Feder. Un bulto viene àzia alli;
ſi ſerà Hugo? no me atrevo
à hablar; mas donde me vea
me pondrè. *Soldàn.* Alli un bulto veo,
que ſe me pone delante,
como à embarazar mi intento.
Feder. No ſerà èl, pues no me habla.
Soldàn. Quièn ſerà, quien tan reſuelto
ſe entrò haſta aqui, y àzia mì
ſe acerca? aſsi he de ſaberlo: *Encuent.*
quien và? *Feder.* Cielos, aqui ya *ap.*
ocaſion, y vida pierdo,
pues no es Hugo: què deſdicha!
Soldàn. No reſponde? *Feder.* Soy de yelo,
que todo và ya perdido. *ap.*
Soldàn. Ya me falta el ſufrimiento;
muera, pues. *Feder.* De las palabras
ſolo à las obras apelo. *Riñen.*
Soldàn. Diga quien es. *Sale Hugo.*
Hugo. Federico?
Feder. Valor, ya eſtoy deſcubierto: *ap.*
en què fatal ocaſion
me fue à nombrar eſte necio.
Hugo. Federico? *Feder.* Calla. *Soldàn.* Dos
ſon ya, y el nombre me dieron
de mis Guardas, ſeràn Cabos,
que andan de ronda, ſupueſto
que le ſaben: pues aqui
yo la autoridad arrieſgo,
no quiero que me conozcan. *Vaſe.*
Hugo. Federico, ya eſtà hecho
lo que mandaſte, y ya baxa.
Feder. El hombre la eſpalda ha buelto,
deſde que me oyò nombrar:
què ſerà, que no lo entiendo?
Pero de ſu retirada
alguna traicion recelo.
Sale Violante veſtida de Turco.
Hugo. Ya eſtà aqui la Reyna. *Viol.* Eres
tù? *Hugo.* Yo ſoy.
Feder. Y quien oy pueſto
à vueſtras plantas, ſeñora,
feliz, guſtoſo, y contento,
en lo lexos de las dichas,
ſe deſconoce à sì meſmo.
Hugo. El Ceſar es. *Viol.* Señor, yo:- *Turbaſe.*
muerta eſtoy! à hablar no acierto,
que me hace el trage à ſus ojos
turbacion todo el reſpeto.
Feder. No en agradecerme nada
perdamos, ſeñora, el tiempo,
que eſtoy con cierto cuidado:
venid à donde logremos
coronar de vueſtras plantas
de Roma el Laurèl ſupremo.
Viol. Por ſi encontràramos ronda,
el nombre, ſeñor, prevengo:
Federico. *Feder.* Ya conozco,
por què el Turco, que reſuelto
me acometiò, ſe auſentò
al oirle: O còmo es cierto,
que favorece ſu cauſa
por oculta ſenda el Cielo!
Viol. Quièn creerà, que à mi valor
le pone mi trage miedo?

Hugo.

Hugo. Y còmo en una Comedia
creeràn los Mosqueteros,
que hay en Graciosos valor,
ni habilidad para esto? *Vanse.*
Ruido de terremoto dentro, y sale el Soldàn.
Dent. unos. Què horror! què assombro!
Soldàn. Què estraña
admiracion! què portento
es este, Cielos! parece,
que caduca el Universo.
Dent. otros. Arma, arma, guerra, guerra.
Soldàn. Què confusiones padezco!
Soldados, Ismèn. *Sale Ismèn.*
Ismèn. Señor,
prodigios todo, y agueros
es la noche, y todo el Orbe
se està al susto estremeciendo.
La Casa, que los Christianos
aqui adoraban, diciendo,
segun su Ley, que fue en ella
la Encarnacion de su Verbo,
y que su Dios, y su Madre
en su habitacion vivieron;
en medio de un terremoto,
arrancadas de cimientos,
entera à region estraña,
bolando và por el viento.
Apenas este prodigio
conocimos, quando dieron
arma por diversas partes;
y confundidos los ecos *Terremoto.*
de terremotos, y Caxas
duran al aire, diciendo::- *Clarin.*
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Otros. Què horror! què pasmo! què miedo!
Sale Ermin. Y no solo en esso pàran
las desdichas; pues saliendo
partidas por diferentes
puertas à reconocerlos,
de la de Cafarnaus
tres hombres se dividieron,
y llegaron por seguirles
à una emboscada los nuestros,
donde à Violante aclamaron
luego que los recibieron,
y à toda brida cargados,
bolvieron pocos, y de ellos
sabida la aclamacion,
à Violante echamos menos;
confirmandolo el mirar
todos à espacio pequeño,
que el rebato en general
assalto vàn convirtiendo.
Soldàn. Hay mas desdichas, fortuna!
Astros, templad lo severo
del influjo, que no cabe
en mi paciencia lo adverso.
Ismèn. Ea, no embaraces, señor,
con las quexas el remedio:
à resistir el assalto.
Ermin. A hacer el ultimo esfuerzo,
Soldàn. Ya no hay que perder, amigos,
despues que à Violante pierdo.
Los 2. Vamos.
Dent. voces. Arma, guerra, al muro. *Vanse.*
Salen Federico, Violante, y los Christianos.
Feder. Amigos, pues ya tenemos
à vuestra Reyna, al assalto.
Rey. Su venida celebremos
con la toma de la Plaza,
entrada ya à sangre, y fuego.
Viol. Ya mi presencia os anìma.
Alfons. Escalen mis Cavalleros
el muro por esta parte.
Arriman las escalas à la muralla.
Gerard. A escala vista assaltemos
por esta parte, à pesar
de los volantes incendios,
que llueve el muro. *Leopol.* La punta
de este rebellin sobervio,
en honor de su venida,
coronarè yo el primero
de las Theutonicas Cruces.
Hugo. En los de San Juan me mezclo,
que ninguno ha reparado
en el ardor del empeño,
si es igual el que à su lado
và à socorrerle en un riesgo.
Suben los tres Maestres por las escalas, y salen al muro Erminia, Ismèn, y Turcos.
Ismèn. Turcos, Egipcios, aqui.
Ermin. Arabes, ved que defiendo
yo el muro. *Feder.* A darles calor
con todo el gruesso estaremos
aqui. *Rey.* Barran la muralla
primero nuestros flecheros.
Viol. Por esta parte un Christiano
subiò. *Leopol.* Testigos los Cielos
sean, de que el primero soy,
que conseguir debe el premio

de la corona mural.
Ismèn. Soldados, àzia este puesto,
que nos entran. *Feder.* Leopoldo es,
Cavalleros, socorredlo,
que està solo sobre el muro.
Leopol. Soldados, vuestro ardimiento
me socorra, porque todo
el poder del Sarraceno
carga sobre mì. *Rey.* Aunque hacen
todo quanto pueden, vemos,
que nadie puede subir.
Leopol. No hay quien me socorra, Cielos?
Viol. La fuerza aqui del assalto
sea, que està en gran aprieto
el Duque de Austria, Soldados.
Rey. Ya los de San Juan subieron,
pero estàn distantes de èl.
Leopol. Aqui, amigos. *Feder.* Socorrerlo
quiero en persona. *Viol.* Señor,
què haceis?
Feder. Què he de hacer, sabiendo,
que pierde la vida alli
mi mayor amigo, y deudo.
Leopol. Jesus mil veces! *Arrojase dentro.*
Rey. Del muro
al campo se arrojò, viendo,
que estaba solo en la Torre.
Feder. Hay mas infeliz sucesso!
Todos. Victoria por Federico. *Caxas.*
Feder. Ya la victoria no quiero
con tan gran pèrdida.
Sale Leopoldo todo de encarnado, cayendo, con vanda blanca, y la espada desnuda.
Leopol. Dios
me ampare! *Feder.* Primo, què es esto?
Leopol. Solo me vì en essa Torre,
acosado de los fieros
barbaros; pues por la parte
que yo subì, no pudieron
subir otros: matè tantos,
que pudo formar mi acero,
en mi circunvalacion,
de cadaveres un cerco.
Y en fin, viendome perdido
de socorro, y no de alientos,
me bolvì à arrojar al campo
à tus plantas, donde quedo
del golpe, y de la fatiga,
ni bien vivo, ni bien muerto.
Rey. Què horror! De barbara sangre
roxo està. *Viol.* Y menor portento
no es, que de pies à cabeza
de purpura estè cubierto,
sin que tocasse una mancha,
ni un leve matiz sangriento
à la vanda blanca. *Feder.* Amigos,
retiradle, donde el lecho
le repare; y en memoria
de tan heroico trofèo,
desde oy à la Casa de Austria
por Augustas armas dexo,
vanda blanca en campo roxo;
pues no en vano del sucesso
de estàr intacta la vanda,
y manchado todo, infiero,
que ha de estàr intacta en todo
à los siglos venideros,
la pureza de su casa,
que guarde Dios para centro
de la Fè: De esta victoria
à darle gracias entrèmos
en su patria. *Rey.* Vamos, pues,
publicando essos acentos::-
Viol. Vamos, pues al aire dice
el clarin en los gorgèos::-
Todos. Victoria por Federico, *Caxas.*
y Violante, Reyes nuestros.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarines, y se descubren Federico, Leopoldo, y Manfredo sobre un monte; y en otro el Rey, Violante, è Isbella; y salen Alfonso, Gerardo, y Hugo, y arrodillanse todos mientras canta la Musica.

Mus. Salve, santa Ciudad, salve tù aquella
de nuestra Fè Metropoli primèra.
Feder. Soldados, desde esta cumbre
del Monte Olivete, dexa
Jerusalèn dominarse,
no haviendo edificio en ella,
que de aqui no se regìstre.
Viol. Soldados, de esta eminencia
del Monte Sion, en donde
mi Padre su Corte assienta,
para sitiar la Ciudad,
se dominan las almenas
de Jerusalèn. *Alfons.* Soldados,
entre las cumbres sobervias

de

de Olivete, y de Sion,
la profundidad amena
del Valle de Josafat
se forma de sus laderas,
de quien ya en vertientes, que
de la cumbre se despeñan,
y ya en cisuras de escollos,
que brotan undosas venas,
el Arroyo de Cedron,
aun mas inunda, que riega:
Este es mi quartèl, de aqui
las surtidas de la puerta
cerrarèmos, donde fue
el Proto-Martir Estevan
muerto, y su sangre rubìes
hizo à las mas brutas piedras.
Feder. Y pues todo Peregrino,
al vèr las Torres excelsas
de la santa Ciudad, gana
tanta suma de Indulgencias::-
Viol. Pues no hay barbara Nacion
del Orbe, que reverencia
no haga à sus Torres, y adore
la santa Ciudad al verlas::-
Alfons. Pues desde aqui se registran
sus piramides supremas::-
Feder. La Musica, que en el culto
Divino, en dulces cadencias
mi Capilla inunda::- *Viol.* El Coro,
que en mi Capilla se emplea
en los Divinos Oficios::-
Alfons. Las caxas, y las trompetas::-
Feder. Hagan salva à sus murallas.
Viol. Salude en clausulas tiernas
sus muros. *Alfons.* Rompan el aire
de nuestro alboroto en muestras.
Feder. Y en tanto, que el Patriarca
de Jerusalèn nos echa
la bendicion::- *Todos.* Repitamos
todos, postrados en tierra::-
Arrodillanse, y dicen con caxas, y clarines.
Musi. Salve, santa Ciudad, salve tù aquella
de nuestra Fè Metropoli primera.
Feder. Adorad todos rendidos
conmigo las sacras huellas,
que Christo al subir al Cielo
desde aquesta cumbre, impressas
dexò aqui, siendo al contacto
tierna lamina la piedra.
Viol. Adorad, desde este Monte,
el lugar donde la Cena
Sagrada celebrò Christo,
dandonos su Cuerpo en ella.
Alfons. Adorad, desde este Valle
de Gethsemanì, las Huertas,
que Christo regò de sangre,
sudando en ansias internas.
Leopol. En este Monte el lugar
està, donde Christo enseña
la Oracion vocal, que al Padre
en el Padre nuestro ruega
todo nuestro bien; y aqui
se divisa, señor, cerca
la Casa de aquel Concilio
primero, que nos celebran
los Apostoles, en donde
el Credo todos ordenan,
dexando la Fè en catorce
proposiciones resuelta.
Rey. Venerèmos desde aqui
la que fue primer Iglesia
de la Ley de Gracia, donde
Maria, Señora nuestra,
viviò en perpetua oracion,
recibiendo su pureza
de su Capellan San Juan,
aquella càndida Oblèa,
en que el Cuerpo de su Hijo
entre accidentes se zela;
porque otra vez à sus puras
sagradas entrañas buelva.
Gerard. Aqui, Soldados, se mira
la Sacratissima Cueva
donde orò, y entre congojas
el alma en sudor embuelta,
en tierra cayò, dexando
estampados en la peña
pies, y manos, que aun la roca
de su angustia à la terneza,
por beberse las estampas,
se bolviò escollo de cera.
Manf. La Cueva es esta, señor,
donde Dios la tarde mesma,
que por la puerta dorada
triunfante en la Ciudad entra,
al vèr la Ciudad llorò,
profetizando su adversa
ruìna: ò bondad infinita!
ò suma piedad inmensa,
que aun lagrimas el castigo

de los protervos le cueſta!

Iſbella. De Salomon, y David,
entre las ruìnas deshechas
del Alcazar de Sion,
de quien ſolo eſtragos quedan,
ſe vèn alli los ſepulcros.

Gerard. En eſta Fuente riſueña,
que al baño de Siloè
fugitivas aguas lleva,
la Emperatriz de los Cielos
labò con ſuma pobreza,
y ſuma humildad ſus paños.

Feder. Ya deſde aqui ſe venera
el lugar donde à Maria,
de los Serafines Reyna,
el Arcangel San Gabrièl
diò una hermoſa palma, en ſeña
del puriſsimo candor;
porque con ella pudiera
entrar triunfante en la gloria,
anunciando ſu grandeza
el trànſito celeſtial
à las ſagradas esferas.

Rey. Del Calvario ſe deſcubre
de aqui la cumbre, que excelſa
fue à Dios el mayor Altar,
para la mayor ofrenda.

Hugo. Tambien yo deſde aqui miro,
que aun del tiempo ſe reſerva
el Saùco, donde Judas
al freſco ſe bambolèa.
Deſpenſeros, venid todos,
que aqueſta reliquia es vueſtra.

Alfonſ. Barbaro, calla, que no es
ocaſion de chanzas eſta.

Hugo. Valgame Dios! pues no baſta,
que eſtèn los demàs de veras?

Feder. Pues tan ſacras eſtaciones
todos deſde aqui contemplan::-

Viol. Pues todos deſde aqui miran
tantas reliquias diverſas::-

Todos. Repita otra vez la ſalva
en numeroſa cadencia::-

Arrodillanſe, y dicen con caxas, y clarines.

Muſi. Salve, ſanta Ciudad, ſalve tù aquella
de nueſtra Fè Metropoli primera.

Feder. Amigos, ya que al tomar
à Nazareth, en la fuerza
del aſſalto, el Soldàn puſo
en ſu fuga ſu defenſa: *Baxan todos.*
ya que otra vez le rompimos,
y de ſus Tropas deshechas,
con fugitivas reliquias,
en Jeruſalèn ſe encierra;
Jeruſalèn el aſſunto
de vueſtras victorias ſea,
y el termino de tan larga
peregrinacion ſu empreſſa.
Haſta que aquellas agujas
coronar de Cruces vea,
no he de celebrar mis bodas,
à cuya cauſa la Reyna
con ſu padre, dividida
de mi Corte, ſe aquartela
del ſacro Monte Sion
en aquella cumbre opueſta:
En tanto, que à viſitarla
paſſo, tù, Leopoldo, ordena,
no ſolo el acampamento,
ſino ataques, y trincheras:
deſde luego en baterìas
herido ſu muro ſienta
de los Arietes volantes
la dura acerada teſta,
à cuyos choques el aire
gima, el muro ſe eſtremezca,
y aun el eco en vagos golpes
el còncavo eſpacio hiera.
De mis Tropas General
eres, Maeſtre te oſtentas
de la Religion Sagrada
de Maria, que ſe emplea
en hoſpedar Peregrinos,
cuya calidad intenſa
es ſu Inſtituto: ninguno
las tres Milicias profeſſa
mas pràctico del Paìs,
que tù, pues deſde tu tierna
edad diez y ſeis campañas
Militaſte en eſta guerra.
Director, pues, de eſte ſitio
ſeràs; todos obedezcan
tus ordenes, que las Armas,
que en la paſſada refriega
ganaſte à la Caſa de Auſtria,
y por timbre tuyo quedan,
han de exaltarſe eſculpidas
en una de las ſeis puertas,
que ocupan oy el recinto
de Jeruſalèn, en prueba

de

de quanto importò tu brazo
à expugnarla; y no agradezcas
mis demostraciones, viendo
quanto un lazo nos estrecha,
pues fueron siempre tan unas
la Casa de Austria, y Suevia. *Vase.*
Leopol. No hay voz para tantas honras,
aunque responder quisiera;
acreditelas, sino
mi merito, mi obediencia:
y en tanto que buelve, vamos,
dando à los quarteles buelta. *Vase.*
Rey. Por esta parte el cordon
se cierre: tù te aquartela,
hija, junto à la Sagrada
Casa de Maria. *Viol.* Eterna
serà en mì la pena, viendo
lo poco que Dios espera
de nuestro culto, supuesto,
que la mañana, que à fuerza
de Armas, en feròz assalto,
tomò à Nazareth el Cesar,
los Angeles arrancaron
de alli su Casa, que llevan
por los vientos à Dalmacia;
en cuyos montes la asientan,
segun por cartas despues
supimos. *Dent.* Arma, arma, guerra.
Rey. Què es esto? *Caxas.*
Gerard. Què es esto? *Viol.* Aqui
segun conocer se dexa,
han hecho contra nosotros
salida; y por la aspereza
de Sion, hasta la cumbre
sus Tropas romper intentan.
Alfons. En lo profundo del Valle,
formando và sus hileras
el enemigo, sin duda,
para abrir por aqui senda
à algun socorro. *Rey.* A dàr vamos
calor con nuestra presencia *Vanse.*
à su oposicion. *Alfons.* A mì,
y à mis cruzadas Vanderas
toca, por ser yo de guarda,
la salida; vuestra Alteza,
en tanto que al arma salgo,
las avenidas defienda. *Vase.*
Gerard. Asi lo harè: vivos andan
los rebatos. *Dent. voces.* Arma, guerra.
Hugo. Todavia del assalto
de Nazareth esta pierna
tengo estropeada; por esso
el Cirujano me ordena
guardar la boca, y la espada.
No sè què tienen, que alientan
las guerras contra estos perros
al mas mandria, al mas vadèa:
mas què mucho, si de zelo
armados, todos confiessan
antes de entrar en las lides!
Y es gran cosa lo que esfuerza
el coleto sin dobleces,
que dà la buena conciencia.
Gerard. Còmo pudiste en la lid
entrar, aunque no estuvieras
herido, con el peligro
de que alli te conocieran,
y no bolvieras de Espìa?
Hugo. La causa, señor, es esta;
porque yo entrè en el assalto,
por no bolver nunca à aquella
maldita vida de Espìa,
haviendome à manos llenas,
como dicen, Federico
premiado la estratagema
de ser yo principal causa
de libertar à la Reyna;
y desde que valgo mas,
tengo conmigo mas cuenta.
Gerard. Creciendo el combate và. *Caxas.*
Hugo. Si; pero muy lexos suena.
Gerard. Vèn acà, tù que mil veces
has entrado, segun cuentas,
en Jerusalèn, sabràs,
què dos Capillas excelsas,
sobre la puerta dorada
los chapiteles descuellan?
que al vèr al uno con Cruces,
mi curiosidad dispierta.
Hugo. Esse, señor, es el chiste
mas gracioso de la secta
de Mahoma, para risa
permite que lo refiera.
Tienen, señor, los malvados
estas dos Capillas hechas,
una à Christo, otra à Mahoma,
diciendo que en su eminencia
los dos han de juzgar juntos
à tantas gentes diversas,
como en el dia del Juicio

ca-

cabràn en la breve esfera
de este Valle; y que alli Christo
condenarà con severas
voces, Gentiles, Judìos,
y Christianos; que resuelta
su indignacion, à los Moros
les darà la propia pena;
y entonces dirà Mahoma:
quedito, señor Profeta,
los Moros han de salvarse,
aunque Alà quiera, ò no quiera,
ò sobre esso reñirèmos,
y havrà la marimorena;
y convertido en un Macho
de Cabrìo, porque sea
el disfràz tan como suyo,
se transformaràn apriessa
los Moros todos en pulgas,
y entre su lana rebueltas,
se iràn con èl à la Gloria,
donde en llegando, à carreras
por los rincones del Cielo,
se irà sacudiendo de ellas. *Caxas.*

Gerard. Rara ceguedad! creciendo
và el arma, y aqui se acercan:
vamos à hacer, que en la linea
todos las armas prevengan,
porque si importa salir. *Caxas.*

Hugo. Vamos. *Dent.* Arma, guerra, guerra.

Vanse, y sale Erminia con la espada desnuda, y ensangrentado el rostro.

Ermin. Sombra, què quieres de mì?
ya de mi estrella el rigor,
cavallo, sangre, y valor
en la refriega perdì:
Retirarme quiero aqui;
y quando à alentar venìa
la cansada vida mia,
entre tanto horror violento,
viste à los ojos el viento
sombras de la fantasìa!
Una Celestial muger,
en cuyo diafano albor,
quaxò la Aurora el candor
de un perpetuo amanecer,
benigna se dexa vèr;
y airada, sus labios roxos
pronuncian dulces enojos,
que mueven los corazones,
y el bulto de sus razones
estàn tocando mis ojos.
Dias hà, que soberana
me permites, muger, verte,
intimandome la muerte,
sino me buelvo Christiana:
Por ilusion tuve vana
tu aviso; y aora siento,
que à tanto golpe violento,
la vida me và faltando:
vino el desengaño, quando
es estrago, y no escarmiento.
O nunca huviesse salido
de Nazareth con la vida!
Nunca una mina escondida
el passo huviesse ofrecido
al Soldàn, y huviesse sido
sagrado nuestro tambien!
pues siempre mis ojos vèn
esta Deidad tan airada,
que absorta, muda, y pasmada,
temo, sin saber à quien: *Cae en el suelo.*
Yo muero. *Dent. Alf.* Erminia àzia alli
à pie, y herida se entrò;
nadie me siga, que yo
solo he de prenderla. *Ermin.* Aqui
se acercan: pero (ay de mì!)
la vida derramo ya
en la purpura, que và
todas las flores tiñendo. *Sale Alfonso.*

Alfons. Aqui:: - Cielos, què estoy viendo?

Ermin. Quien agonizando està:
O gran Maestre! no en vano
fue un afecto no entendido,
que siempre oculto he tenido
à tì, y al nombre Christiano:
sola puede ya tu mano
darme vida. *Alfons.* Egipcia hermosa,
què es esto! tu sangre undosa
la azucena tiñe (injusto
dolor!) quando el mismo susto
pàlida pone à la rosa!

Ermin. Esto es morir; pues se vè
el alma en sangre salir;
dos veces serà morir,
si muero sin vuestra Fè:
Tu mano el caràcter dè
de la gloria à mi agonìa
en essa corriente fria.

Alfons. O mas que feliz muger!
pues tu Jordan ha de ser

es-

esta Fuente de Maria:
Aqui sus paños labò
la Emperatriz Celestial;
su contacto, el manantial
undoso santificò:
Vèn, donde te bañe yo
con sus licores estraños,
por remedio de tus daños,
dandote la eterna palma;
pues còmo labarà un alma
agua que labò sus paños?
Robusto Achlante serè
de tu Cielo: vèn conmigo.
Ermin. La senda del Cielo sigo,
è ignoro si acertarè.
Alfons. Tu conductora es la Fè,
no temas. ***Ermin.*** Valedme, pia
Maria, en tanta agonìa?
Alfons. No temas, pues, tu desvelo,
que no hay mas senda, que el Cielo,
desde el agua de Maria. *Llevala Alfonso.*

Salen el Soldàn, è Ismèn con los alfanges desnudos, y ensangrentados.

Dent. Guerra, guerra. ***Sold.*** En vano ha sido
querer su linea romper,
en vano el acometer;
pues no solo han resistido,
pero aun hasta aqui seguido
de su colera, y fiereza,
del Sion en la maleza,
si intentamos rechazallos,
fuerza ha sido los cavallos
desmontar por la fiereza.
A salir determinado
de Jerusalèn venia;
porque à la persona mia
decente no se ha juzgado
estàr en ella cerrado:
y por poder yo juntar,
con esfuerzo Militar,
el poder de mi Corona,
bolviendo por mi persona
el socorro à acaudillar.
A Erminia embiè à divertir
por el Valle del Cedròn;
y en tanto, por el de Sion,
intentando yo salir,
no lo pude conseguir;
quando en la Plaza à rigores,
sobra gente, mas no ignores,
si el sustento à faltar viene,
que tantos contrarios tiene,
quantos son los defensores:
fuerza el rendirla ha de ser.
Ismèn. Señor, pues no has de lograr
tu salida, à retirar
manda tocar, que temer
puedes, si llegan à vèr
tu persona aqui empeñada,
que corten la retirada.
Soldàn. Còmo es facil que lo intente,
si con la nuestra, su gente
hasta aqui vino mezclada?
antes los buelvo à animar,
por vèr si puedo romper.
Ismèn. Aunque rompas, què has de hacer,
si aqui no puedes montar,
y luego te han de alcanzar?
Soldàn. A la falda de Sion,
de Arabes un Esquadron,
para mi fuga importante,
me ha de recibir, bastante
à hacerles oposicion.
No me aconsejes: mi vida
de què provecho me ha sido,
despues de un Reyno perdido,
y Violante (ay Dios!) perdida?
Tù fuiste alli mi homicida.
Ismèn. En què te pude enojar?
Soldàn. Para quàndo adivinar
era los daños futuros?
Para quàndo tus conjuros?
y para quàndo avisar?
Ismèn. Señor, quando ciencia fuera
la mia, aun no te quexàras
bien; porque si me mandàras,
que juicio sobre ello hiciera,
lo que alcanzàra dixera.
No es el mio adivinar,
sino solo conjurar
espiritus es mi assunto,
y à lo que yo no pregunto,
no responde el familiar.
Si sospechoso te hallàras
de una tan grande traicion,
que hiciera averiguacion
de ella, sin duda mandàras:
bien dixe, que no fiàras
de ella en nada; pues no ignoro,
que su traicion con el oro

fal-

falseò. *Soldàn.* No ofendas su fè,
que mil muertes te darè,
si tocas en su decoro. *Caxas.*
Dent. Al monte, à la cumbre. *Ismèn.* Alli
el combate mas se aviva
por el passo. *Soldàn.* Suerte esquiva!
Ismèn. Y nuevo socorro aqui
te viene. *Soldàn.* Dexame à mì
el combate renovar
con èl: por aqui baxar
veo del monte à mis Soldados,
del Christiano rechazados;
salirlos quiero à esforzar.
Salen los Turcos retirandose de los Christianos, y detràs Isbella, y Violante con espadas.
A ellos, amigos. *Viol.* Christianos,
à ellos. *Soldàn.* Què veo, enojos?
suspendidas de los ojos
se me han quedado las manos;
ya son mis intentos vanos.
Ninguno passe adelante,
ninguno hiera arrogante,
à vista de esta Deidad,
y de quieta inmunidad
goce el quartèl de Violante.
Perdonad vos, gran señora,
que mi rendimiento fiel,
que era èste vuestro quartèl
tuve ignorado hasta aora:
no huviera mano traidora,
que por aqui se atreviera
à mover guerra. *Viol.* Quisiera
saber en esto curiosa;
quanto mas, que por hermosa,
sabrè yo vencer por fiera.
Soldàn. Zelar supe mi passion,
por no llegar à ofender
el amor con el poder,
quando estabais en prision:
Oy que sin essa objecion
puedo amar, hacer intento
gala de mi rendimiento;
pues quitarme essa crueldad,
no puede la vanidad,
que me dà mi pensamiento.
El rigor, la tirania,
bien os sabràn despicar;
mas quièn os podrà librar
à vos de mi fantasìa?
Bastame la passion mia,
contra vuestro proceder
siempre obstinado en querer;
que si esto os puede irritar,
bien vengado con mi amar
quedo de esse aborrecer.
Ni vengar vuestros rencores
pueden este amor profundo;
porque desde oy hago al mundo
gala de vuestros rigores:
Hacedme mas, que mayores
mis dichas entonces son;
y si vuestra condicion
de mì ofenderse procura,
aun con vos vuestra hermosura
me disculpa la eleccion.
Viol. No le oigais, que quando sigo
su retirada arrogante,
por enemigo, y amante,
dos veces es mi enemigo. *Caxas.*
Todos. Guerra, guerra. *Sold.* Teneòs, digo:
Soldados, por la espesura,
el muro nos assegura:
caminèmos presurosos,
que todos bolveis airosos,
huyendo de una hermosura. *Vanse.*
Viol. Viste, Isbella, el frenesì
de este barbaro? *Isbella.* Señora,
tales sus cortesanìas
son, que à todos nos assombran,
tanto, que quando fue el Cesar
con resolucion heroica
à sacarte de prision,
quedè yo muy sin zozobra,
de que vengassen en mì
tu fuga, mas fui dichosa
con todo esso; pues entrada
la Plaza, à la misma hora
me hallasteis en el Palacio:
pero esto aparte, què importa
la locura del Soldàn?
Viol. Nada; que à mì no me enoja,
sino que à mì me lo diga;
pues solo en grandes personas,
no ofende à ceños de esquivas
todo el aplauso de hermosas,
y tienen los impossibles
sus libertades tan otras,
que no temen juicio ageno
las seguridades propias. *Caxas y clarines.*
Salen Federico, el Rey, y Hugo.
Isbella. El Cesar viene. *Feder.* Passando
à

à vueſtra Tienda, que doma
la eſpalda à eſta cumbre, ſiendo
de ſu turbante garzota,
eſcuchè el ruìdo del arma;
y por mas que preſuroſa
llegò al ſocorro mi eſpada,
fuego vibrando la hoja,
ſe retirò el enemigo.
Vueſtra Mageſtad no exponga
ſu vida otra vez al rieſgo,
y en tales caſos conozca,
que de todos es ſu vida,
pues que penden de ella todas.

Rey. Eſto es tenernos con ſuſto
à todos, y en una corta
faccion empeñar à un choque
ſin tiempo todas las Tropas.

Viol. Haſta mi Tienda llegaron
los nueſtros, pueſtos en rota,
y fue forzoſo ſalir
à aleñtarlos valeroſa;
con mi preſencia bolvieron
ſobre los Turcos, que toman
la carga. Saliò el Soldàn,
que acaſo eſtaba de eſcolta,
à recibirlos; y viendo,
que à todos mi voz exorta
al combate, ſe retiran
diciendo, que generoſas
cuchillas, donde hay bellezas,
en el reſpeto ſe embotan.

Feder. Eſſo, y lo que en Nazareth
me contò Hugo de la joya,
me ha admirado. ***Hugo.*** Pues, ſeñor,
ſi guſtas de ſaber coſas
ingenioſas del Soldàn,
oye una digna de hiſtoria.
Un Monge Eſpañol à Egipto
encaminò ſu derrota;
ſupolo el Soldàn, llamòle,
y dixole con voz bronca:
à què haveis venido acà?
y el Padre, con muy meloſas
palabritas, devanadas
en una ſanta pachorra,
dixo: à decir la verdad,
y à morir por ella ſola,
predicandola: èl entonces
le replicò con gran ſorna:
ſi por la verdad deſeas
morir, mejor es que eſcojas,
peregrino, otro Paìs:
à Eſpaña otra vez te torna,
y dì la verdad en ella
à perſonas poderoſas,
y veràs como en tu Patria,
morir por la verdad logras,
que acà el decir las verdades
tan à pechos no ſe toma.

Rey. Lo que hizo ſu padre, fue
coſa mas maravilloſa:
Eſtando à la muerte, hizo
que en una pica le pongan
ſu mortaja, y por las calles
de Jeruſalèn famoſas,
llevada en pùblico, una
voz aſsi à todos pregona:
Saladino, gran Soldàn
de Egipto, de Babilonia
Califa, Rey de Suria,
de Armenia, y de Capadocia,
hace ſaber en ſu muerte
à qualeſquiera perſonas,
que deſpues de dominadas
las Naciones mas remotas,
conquiſtados tantos Reynos,
y adquiridas tantas pompas,
no ſaca de todo el ſiglo,
ſino eſta mortaja ſola.
Ved en un barbaro aqui
una enſeñanza tan docta
para los Fieles, y ved
como en ellos ſe malogra.

Hugo. No mucho, que allà ſabrà
agradecerlo Mahoma.

Salen Leopoldo, y Alfonſo.

Leopol. Feliz nueva. ***Alfonſ.*** Gran ventura.

Feder. Leopoldo, què os alboroza?
Alfonſo, què os ſobreſalta?

Alfonſ. Erminia, Egipcia Belona,
hija de Abſalèm, Emir
de Ptolemayda, que en otra
ocaſion en un reencuentro
muriò, saliò valeroſa,
como criada en la guerra,
tantas veces vencedora,
à acometer mis quarteles:
herida ſe entrò en la umbroſa
eſpeſura de los Cedros,
que todo el Valle coronan,
quando yo la ſeguì; hallèla
entre mortales congojas,

E que

que derramaba en ſu ſangre
la vida ſobre las roſas.
Pidiò anguſtiada el Bautiſmo,
y yo con anſia devota
ſe le dì en aquella Fuente,
en cuya corriente undoſa,
à las manos de Maria
manillas de nieve bordan.
Apenas de ſus criſtales
tocò las primeras ondas,
quando milagroſamente,
no ſolamente mejora
el alma, bebiendo en agua
el caracter de la Gloria,
ſino el cuerpo, de quien luego
la ſalud entera cobra.

Rey. Gran prodigio! *Viol.* El regocijo
de eſſa noticia me toca
à mì, que la quiſe mucho,
por las prendas que la adornan,
aunque fue quien me prendiò.

Hugo. Y à mì, pueſto que la boba
me regalò por Eſpìa,
què dirà, ſi me vè aora?
mas dirè, que en eſte tiempo,
mas es que defecto, Loa;
porque ſin tener dos caras,
nadie à vivir ſe acomoda.

Leopol. La noticia que te traigo,
aun es, ſeñor, mas guſtoſa;
porque te piden rehenes,
que à dos Cabos correſpondan,
que à capitular ſaldràn
las condiciones, y forma
para entregar la Ciudad.

Fed. Què dices? *Leop.* Que fue tan pronta
mi execucion, que ſin que
de darte cuenta interponga
la dilacion, acuſando
la pereza de las horas,
los rehenes entregados
eſtàn; y en tu Tienda propia
dos Emires, que han venido
à que ſus propueſtas oigas.

Feder. Señor, no à mì ſe atribuya,
ſino à tu nombre la gloria:
en todo, ſeñor, ſe mueſtra
tu Mageſtad poderoſa;
pero en la guerra mas, pueſto,
que ſiendo mis fuerzas pocas,
tantas veces las inmenſas
de tus enemigos poſtras.
Leopoldo, todos los pactos
à tì te cometo; otorga,
en honor de la Milicia,
las condiciones honroſas
que pidieren, por eſtàr
dentro el Soldàn en perſona.
Y porque jamàs quitè *Vaſe Leopoldo.*
al enemigo la honra
(que caſtigarle al rendirſe,
en algo el triunfo deſdora)
el Sagrado Lignum Crucis,
que adquirimos en la toma
de Nazareth, para que
en el Sepulcro ſe ponga,
le llevarè yo en mis ombros,
porque mi entrada oſtentoſa
hago: deſcalzo he de entrar,
ceñida al cuello una ſoga,
y oprimiendo mis cervices
de eſpinas una Corona;
que de donde faliò Chriſto
con inſignias afrentoſas,
no fuera bien parecido,
que entraſſe yo con mas pompa.
Las Ordenes Militares,
ſus familias religioſas,
y ſus Maeſtres, iràn
à la inſignia vencedora,
que la victoria nos dà,
alumbrando con antorchas:
ſus Capitulares mantos,
con la variedad viſtoſa
de ſus colores, en Cruces
càndidas, negras, y rojas,
ſeràn gala de mis triunfos.
Ceñirèmos luego todas
las Tropas, acaudilladas
de la Mageſtad glorioſa
del Rey, y la Emperatriz:
y pues de vèr, que ya goza
eſſa Reliquia la Igleſia,
mal el alma ſe reporta,
à dar gracias me retiro;
y en empreſſa tan heroica,
conoced todos, amigos,
que quiere Dios la victoria,
ſin noſotros para sì;
pues de prenda tan dichoſa,
por mano como la mia,
ſus enemigos deſpoja. *Vaſe. Rey.*

Rey. Haviendo llegado el dia,
hija querida, que cobras
Reyno, que fue de tu madre;
ya la muerte no me assombra,
viendote Reyna en el Asia,
y Emperatriz en la Europa.
Viol. Feliz el sucesso ha sido:
vamos à que se disponga
la entrada. *Hugo.* Vamos, que juro,
que ponga luego por obra
derribarles à estos perros
la Capilla donde acotan,
que todos han de ser pulgas
del gran macho de Mahoma. *Vanse.*
Salen el Soldàn, è Ismèn.
Soldàn. Ismèn, detente, què ha sido?
Ismèn. Ay de mì! Rabiando voy,
que del espiritu estoy *ap.*
inflamado, y posseìdo.
Oye lo que conjeturo *Muda la voz.*
con mi ciencia, y con mi miedo,
entre las sombras, que puedo
hurtarle al siglo futuro.
Tù entregas esta Ciudad,
que por casos bien estraños,
dentro de muy pocos años
bolverà à tu potestad:
Guardala entonces mas bien;
porque llego à recelar,
que haviendose de llamar
Reyes de Jerusalèn
los de Napoles, se infiere,
que el derecho en adelante
(que desde aora con Violante
Federico los adquiere)
en otros Reyes gloriosos
de Navarra recaerà,
donde mi Imperio tendrà
enemigos poderosos;
y mas si llego à mirar
(antes mi fuego me anegue) *ap.*
que la Casa de Austria llegue
la de Suevia à heredar,
como à Napoles tambien;
y el Austria, aunque me ofende,
con tres titulos pretende
ser suya Jerusalèn.
De su Casa celebrada
las Armas no puedo vèr,
que Leopoldo ha de poner
sobre la puerta dorada:
Porque presagio serà,
que mi ciencia me interpreta;
pues azote de tu secta
otro Leopoldo vendrà
del Austria, cuyo blason
no mas que al llegarlo à vèr,
yo mismo me he de morder
de rabia mi corazon. *Cae en el suelo.*
Soldàn. Cielos, què fiero dolor
su fantasìa ha turbado!
Ismèn, Ismèn, què te ha dado?
Ismèn, amigo? *Ismen.* Señor. *Levantase.*
Soldàn. Què accidente, ò frenesì
te ha turbado la razon?
Què delirio, y què ilusion
te ha dado? *Ismèn.* Señor, à mì?
Còmo estoy yo aqui? *Soldàn.* Pues no
zozobraste entre rigores?
ciertos futuros temores
no acabas de decir? *Ismèn.* Yo?
Soldàn. En su delirio cruel *ap.*
no se dà por entendido;
bien claro se ha conocido,
que hablò su espiritu en èl.
Ay Ismèn! forzoso ha sido
rendir la Ciudad al hado:
ya dexo capitulado,
no solo restituìdo,
dexar el Reyno, sino
quanto con sobervia mano
el Exercito Christiano
en Egipto conquistò,
fuerza ha sido; pues à ultrages
de cruel hostilidad,
se recogiò à la Ciudad
la gente de los Villages;
y tanto el numero crece
de gente, que en conclusion,
no sirve à la opugnacion,
y el bastimento encarece;
que ni el ànimo valiente
resistirsela ha podido;
y mas haviendo perdido
en batallas tanta gente,
la mas lucida, y experta;
y Erminia en una salida
quedò en el Cedròn vencida,
prisionera fuesse, ò muerta.
Esperando estoy la entrada
de esse Cesar Alemàn,
pues hasta los hados dàn

ve-

veneracion à ſu eſpada:
que pues la empreſſa, que ſigo,
perdìda vengo à dexar,
ni un inſtante quiero eſtàr
en Reyno de mi enemigo.
Iſmèn. Ya ſe vè por eſte llano
del Valle ameno, y florido,
en dos alas repartido
el Exercito Chriſtiano,
ciñendo tanto Eſquadron,
que à la entrada ſe previene,
la Tropa que en medio viene
en forma de Proceſsion.
Soldàn. Pues mi gente à la ſalida
ſe ordene, ſaliendo honrada,
con toda arma enarbolada,
toda Vandera tendida:
y tù por tu autoridad,
y por no infamar mi mano,
entregaràs al Chriſtiano
las llaves de la Ciudad. *Vanſe.*

Por un Palenque iràn ſubiendo el acompañamiento de las tres Ordenes con mantos, Erminia, y Hugo, y luego los Maeſtres Alfonſo con manto negro, y Cruz blanca; Leopoldo con manto blanco, y Cruz negra de Caravaca; Gerardo aſsi miſmo con Cruz roja de Caravaca; el Rey, y Violante con mantos Imperiales, y Coronas, todos con luces, y Federico con manto Imperial, Corona de Eſpinas, y la Cruz à cueſtas.

Muſica. Eſtandarte de la vida,
Inſignia de nueſtro Rey,
en cuya ſeñal glorioſa
el Ceſar ſupo vencer:
Salve, y permite à la rendida Fè,
que Trono tuyo ſea Jeruſalèn.
Feder. O Madero Celeſtial!
que ſupo mano cruel
de aquella Sangre Divina
manchar para ennoblecer:
el Rey de Reyes, tu peſo
pudo ſufrir; pues por què
no adoraràn ſus eſclavos
el contacto ſuyo en èl?
El, y Muſ. Salve, y permite à la rendid. &c.
Saca Iſmèn en una fuente las llaves.
Iſmèn. Ceſar de Occidente invicto,
à tu lado pone Iſmèn
las llaves de la Ciudad: *Dale las llaves.*
Ay infeliz! què mirè?
dexame, Madero Sacro,
què me quieres? que ya sè,
que, à peſar del poder mio,
he de huìr de tu poder. *Cae.*
Todos. Què es eſto? *Viol.* Raro prodigio!
Ermin. Iſmèn? *Hugo.* Sin duda eſto fue,
que vomitò en una arcada
de diablos algun tropèl.
Ermin. Iſmèn? *Iſmèn.* Erminia: Ay de mì!
Levantanle, y ſe admira.
Erm. Què ha ſido eſto? *Iſm.* Què ha de ſer,
ſino huir de eſſa ſeñal
aquel eſpiritu infiel,
que en mì dominaba. *Ermin.* Pueſto,
que de èl te llegas à vèr
libre, como yo, recibe
de los Chriſtianos la Fè.
Iſmèn. Què tù eres Chriſtiana? *Ermin.* Si.
Iſmèn. Pues ſabe, Erminia, que es
Chriſtiano tambien tu origen,
hija eres noble de aquel
Conde inſigne de Tripol,
muerto en eſſa guerra, à quien
el Emir de Ptolemayda
en una rota cruel
hurtò en la cuna; y criada
en ſu ſecta, quiſo que
fueſſes infiel: pero el Cielo
ha diſpueſto, que otra vez
te conduzca ſu vivir
al motivo de nacer:
yo tambien pido el Bautiſmo.
Feder. Yo tu padrino he de ſer,
y oy celebrarè mis bodas:
porque ſe lleguen à vèr
unidas las dos cervices,
ſiendo ſu yugo un laurèl,
de quien quantos Reyes puedan
à Napoles ſucceder,
de Jeruſalèn Monarcas
ſe llamen. *Viol.* Entremos, pues,
al ſanto Sepulcro. *Rey.* Alli
termino podrà tener
nueſtra eſtacion. *Todos.* Dando fin,
y eſperando merecer
un vitor, Senado iluſtre,
el Auſtria en Jeruſalèn.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, en donde ſe hallarà èſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T444
v.9
no.15